

VIDA EN CRISTO

Por
JW LUMAN

MINISTERIOS DEL CONVENIO
INTERNACIONAL

| | |
|---|----|
| VIDA EN CRISTO | 1 |
| SECCIÓN I: La Vida La Luz Y La Gloria | 5 |
| 1. LA NECESIDAD DE QUE CRISTO SEA REVELADO EN NOSOTROS..... | 7 |
| 2. LA VIDA Y LA LUZ | 15 |
| 3. CRISTO ES LA VIDA LA COMUNIÓN | 21 |
| 4. LA GLORIA..... | 25 |
| 5. EL CIMIENTO | 33 |
| SECCIÓN II: El Juicio De La Cruz | 41 |
| 1. LA GRAN DIVISIÓN | 43 |
| 2. NO MEZCLA | 61 |

SECCIÓN I: La Vida La Luz Y La Gloria

1. LA NECESIDAD DE QUE CRISTO SEA REVELADO EN NOSOTROS

Estamos escudriñando las Escrituras para ver a Cristo. Estamos trayendo todas las cosas del antiguo pacto, y todas las cosas del testimonio, a su cumplimiento en Cristo.

Ahora vivimos en Cristo; ahora no estamos viviendo simplemente en el testimonio de Cristo; ahora tenemos más que palabras acerca de Cristo. ¡Tenemos el Cristo viviente en nosotros!

Por tanto, vamos a hablar de la necesidad de que el Cristo que mora en ti y en mí, sea revelado. Tengo meses meditando en esto en mi alma; y la urgente necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros crece en mi corazón cada día. Quiero comunicarles a ustedes por medio de las Escrituras, esa necesidad absoluta.

Lo que llamamos “la revelación de Jesucristo”, no es una comodidad espiritual, es una necesidad absoluta para la vida espiritual; es una necesidad absoluta para el crecimiento espiritual y para la verdadera comunión cristiana.

En la revelación de Jesucristo pasamos más allá de la amistad; pasamos más allá de ser simplemente conocidos. En la revelación de Jesucristo nos importa la relación de ser UNO. Jesús dice en Juan 17: 22: “*Padre, que todos sean uno, como nosotros somos uno*”. Esa relación de ser UNO, sólo la tenemos en la revelación del Hijo. No podemos vernos como uno; es imposible. No podemos ver que somos uno, comparando ministerios. Por la naturaleza del Espíritu, los ministerios son diversos. Solamente en la faz de Jesucristo podemos ver que somos UNO, porque allí vemos el UNO que somos.

Entonces quiero enfatizar por las Escrituras, la necesidad de que el Hijo sea revelado en nosotros. Quiero mostrar que esa revelación es necesaria para la Vida y el crecimiento espiritual. Mi búsqueda, por unos meses, ha sido sobre el evangelio de Cristo. Nuestra comunión está en el evangelio. Nuestro andar está en el evangelio. Nuestro compañerismo está en el evangelio. Pero, nuestro problema es que la mayoría de nosotros, no tenemos una comprensión del evangelio. Pensamos que el evangelio es una serie de enseñanzas, o doctrinas y creencias, o simplemente palabras. Pero el evangelio es Cristo mismo, es Cristo revelado. El evangelio no es únicamente Cristo en nosotros, el evangelio es ese Cristo revelado en nosotros. El evangelio tiene que ser la Luz, el entender, el conocer y el hablar; y no el hablar palabras, sino el hablar la Palabra Viviente misma.

El evangelio primeramente es Espíritu y Verdad. Solamente conocemos el evangelio cuando la sustancia de ese evangelio, Cristo Mismo, es revelado en nosotros; si no es así, sólo estamos conociendo cosas acerca de Jesús; cosas que Él hizo, cosas que Él hace, y cosas que esperamos que Él haga. Si Cristo no es revelado en nosotros, nunca llegaremos a conocerlo a Él, en sustancia, naturaleza y carácter. El evangelio es la naturaleza y el carácter de Cristo obrando en nosotros.

El primer efecto del evangelio está en ti y en mí. El primer efecto no está sobre aquellos a quienes les hablamos. El primer efecto está en mí, cuando Dios revela a su Hijo en mí. Primeramente la transformación está en mí, es así, si verdaderamente hablamos del evangelio. El evangelio no son sólo palabras que hablamos; el evangelio es lo que vivimos y cómo vivimos; esto es importante.

El evangelio es poder de Dios para transformar las almas; las palabras no hacen eso, pero la revelación del Hijo sí lo hace. Es el evangelio el que sobrepasa la mente natural y llega a hablar con tu alma; las palabras no pueden hacer eso, pero el Espíritu, el carácter y la naturaleza de evangelio, sí lo hace.

Veamos Romanos 1:1-4. Quiero que consideren y mediten en estos versículos: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”*. Tengo una declaración sencilla para este versículo: el evangelio es de Dios. No tiene su origen en mí; no tiene su origen en el hombre; no tiene su origen en Pablo. No estoy predicando “el evangelio de Pablo”, tal vez estoy predicando el mismo evangelio que Pablo predicó, pero es el evangelio de Dios. Entonces si el evangelio es de Dios, Él es el único que puede revelar el evangelio. Si el evangelio es de Dios, la Palabra de Dios y el Evangelio de Dios son lo mismo. Si el evangelio es de Dios, entonces cuando Dios nos habla, Él nos habla el evangelio, porque habla en su Palabra.

Su palabra es su Hijo, el Hijo revelado en nosotros. Cuando Dios nos revela a su Hijo, hemos oído la Palabra de Dios. Y cuando hemos oído la Palabra, hemos oído el evangelio. Tenemos que entender esto.

Dios no habla fuera de su Palabra; la mayoría del tiempo, nosotros hablamos fuera de su Palabra. Cuando nos hablamos unos a otros, ¿hablamos el evangelio? No estoy hablando de predicarnos unos a otros; no estoy hablando de conversar unos con otros sentados a la mesa, en el dormitorio y en nuestras conversaciones personales. ¿Son vehículos del evangelio nuestras palabras, son la verdad (la naturaleza y carácter) que se encuentran en Cristo?

Dios nunca habla fuera de su Evangelio. Nunca habla fuera de su Hijo. Nunca habla fuera de su Palabra, en ningún tiempo ni en ningún lugar. Cuando Dios nos habla, podemos confiar en lo que Él dice. Podemos depender de lo que Él dice. Podemos descansar en eso. Podemos poner toda nuestra vida sobre eso, porque el día siguiente Él no ha cambiado, y el día siguiente Él es igual. Su naturaleza y su carácter nunca cambian, no dice una cosa y hace otra, no habla de falsas intenciones, nunca piensa en una cosa y habla otra; estoy hablando del evangelio. Este es el evangelio que recibimos de Dios, y es el evangelio que compartimos unos con otros.

Podemos usar palabras diferentes, ustedes hablan español y yo inglés; pero el evangelio es el mismo, porque el evangelio no está en palabras; domina y controla palabras, pero el evangelio no consiste en palabras. El evangelio es la persona de Cristo, y ese Cristo revelado en nosotros. ¡Es imposible hablar del evangelio, a menos que, el evangelio sea revelado en nosotros!

Con esta base, tenemos que entender lo que es el evangelio; sigamos con Romanos 1:1-2: *“...apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”*. Primero, vino la promesa de este evangelio en las santas Escrituras, y después vino el evangelio mismo en la persona de Jesucristo. Versículos 3-4: *“...acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David, según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.”* Mediten en esto, y permítanle al Señor que les hable. Vean la palabra “apartado”, “apartado para el evangelio” ¡Eso es una separación! No podemos entrar y salir de esa unión a nuestro antojo. Es como el esposo y la esposa, es como un matrimonio. Alguien puede decir: “Sí, estoy casado hoy, estoy casado aquí; pero si mañana estoy en otro lugar, ya no estoy casado.” Eso no es así. Si estás casado, estás casado día y noche, todas las horas, 365 días del año, y por todas partes. Si tú estás apartado para el evangelio, no hay momento en que no lo estés. Permítanle al Señor que les hable de esto.

Ahora vamos al Evangelio de Juan. Hemos estado hablando de la realidad de Cristo en nosotros. Nosotros somos cuerpo y alma, y Cristo está en nosotros. Veamos dos palabras acerca de Cristo, quien está en nosotros. Estas palabras se definen en la persona de Cristo. Son distintas una de la otra, sin embargo son una en sustancia. Las palabras son: “Vida y Luz”. Recordemos que nuestro tema es la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros.

Juan 1:1-5 dice: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas*

no prevalecieron contra ella.” Fijémonos en el versículo 5, *“La luz en las tinieblas resplandece...”*, después tocaremos esto con más detalles.

“La Vida era la Luz”, dice que la luz resplandece en las tinieblas y nada prevalece contra ella. ¡El poder está en la Luz!

Hebreos 1:1-2 dice: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras (en el antiguo pacto) en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por (en Hijo) el Hijo.”* Antes Dios hablaba en palabras, palabras de los profetas. Había buenas, santas y verdaderas palabras, porque Dios estaba hablando en esas palabras; pero en estos postreros tiempos, Dios habla “en Hijo.” Los postreros tiempos vinieron con la cruz; el final de aquellos tiempos, fue la cruz.

Primero, oímos a Dios hablando en palabras; ahora oímos a Dios hablando en su Evangelio. Antes Dios hablaba en profetas, ahora Dios habla en su Hijo. El *“otro tiempo”* era los días en que Dios hablaba en palabras y en profetas; al final de esos días, Dios ha hablado “en Hijo.” El final de esos días vino en la cruz.

Leímos en las santas Escrituras, que por medio de los profetas Dios prometió el evangelio; ese evangelio estaba en su Hijo; pero luego leímos que el Hijo fue declarado Hijo, es decir, que el Hijo fue revelado como Hijo, por la resurrección de entre los muertos. Las palabras no siguen más allá de la cruz. Por la resurrección, nosotros estamos en el eterno tiempo presente. ¡Dios ahora ha hablado “en Hijo”!

Pasemos a 2 Corintios 3: 6-18. Aquí se habla de dos “glorias”, dos “luces”. Vamos a ver que la gloria es la luz. Hay dos luces. Está la luz del antiguo pacto, cuando Dios hablaba a través de los profetas y Moisés. Dios hablaba a través del tabernáculo y por sombras. Había una luz, había una gloria. Esa gloria tenía un velo. Fue una gloria cubierta con un velo. ¿Por qué se le puso un velo? ¿Por qué fue cubierta? Porque era temporal, no eterna. Tuvo un fin establecido; iba a pasar. Se le puso un velo para que la gente no permaneciera allí.

Pero esa gloria hablaba de una Gloria mayor venidera; una mayor relación, una mayor comprensión de Dios, venidera. Hablaba de un eterno venidero, y 2 Corintios 3 habla de estas dos glorias.

Habla también de dos luces, la luz del antiguo pacto, que tenía una promesa de algo venidero, y la Luz del nuevo pacto que es Cristo mismo, y que es el cumplimiento de la promesa.

Entonces, hay dos glorias: la gloria que habla de Él, y la Gloria que es Él. Hay dos luces, la luz que habla de él, y la Luz que es Él. En este capítulo Pablo habla de estas dos glorias, y de nuestra transición de una de esas glorias a la otra, en nuestro corazón.

Sí, él usa el término “cuando se convierta el corazón”, es decir, cuando pasamos de una gloria a otra Gloria en nuestro corazón, en nuestra alma. Este es el fondo del versículo 18: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”*

Quiero enfatizar en este momento, que la Gloria es la que nos cambia. Es la Luz la que resplandece en las tinieblas, y de igual manera, es la Gloria la que cambia o la que transforma. Vamos a ver que la luz, es la Luz de la Vida; y vamos a ver que de igual manera, la gloria es la Gloria del Señor. Pero es la Luz la que resplandece en las tinieblas; ante la Luz no prevalecieron las tinieblas.; y es la Gloria la que transforma.

Es sumamente importante que entendamos esto, y que lleguemos a entender la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros. Nosotros caminamos en la Luz, y moramos y vivimos en la Gloria. La Luz llena nuestra alma; la Gloria llena su tabernáculo.

2 Corintios 4:6 dice: *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* ¡Aleluya! No puede separarse la Luz de Jesucristo; no puede separarse la Gloria de Jesucristo; no puede separarse la Luz de la Vida; pero la Vida tiene que ser revelada. La Vida tiene que resplandecer. El Señor de la Gloria tiene que ser glorificado. *“Padre, glorifica a tu Hijo para que ellos puedan ver mi gloria”* ¡Aleluya! Bendito sea el Cordero del Dios vivo.

Quiero que veamos que Cristo es Vida, en él está la vida. Cristo es Vida, pero ¿cuándo es mi Vida? *“En el principio era el Verbo...”* Pero ¿dónde estábamos en el principio? No existíamos en el principio. La Palabra no nos afectó en el principio, sin embargo, en el principio era la Palabra: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* (Juan 1:1) Pero ¿cuándo nos afectó la Palabra? Cristo es Vida, pero, ¿cuándo Él es nuestra vida?

Veamos el evangelio de Juan, y no dejemos la pregunta. Juan 3:1-3 dice: *“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no*

está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: de cierto de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Este hombre dijo: “Jesús sabemos que tú eres un maestro; confesamos que eres un profeta. Sabemos que has venido de Dios como maestro.” Nicodemo no está diciendo: “Sabemos que saliste del Padre.” Nicodemo no está diciendo: “Sabemos que eres el Verbo eterno de Dios, que eras con Dios en el principio.” No dice eso. Dice: “Sabemos que has venido de Dios como maestro, y eso lo sabemos por estos milagros que haces.” Jesús le vio y le dijo: “Tú no has visto el reino de Dios por estos milagros; no has visto el reino de Dios por lo que he hecho.”

Eso le preguntó Jesús también a Pedro: “Pedro, ¿quién dices que soy? Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Jesús le dijo: “No te lo reveló carne ni sangre.” Esto es lo que Jesús quería decir, “Nada de lo que he hecho es la carne te ha enseñado eso. Tocarme, verme o comer conmigo, no te ha enseñado esto. No te lo reveló carne ni sangre; sólo mi Padre puede revelar esto; mi Padre me conoce así.”

Sí, lo natural no puede comprender esto. Jesús dijo: “Yo puedo hacer muchos milagros y muchas cosas, pero no me conoces por esas cosas. He sanado a muchos, y ellos no me conocen; he alimentado a muchos, y ellos no me siguen.” Al decir estas cosas, Jesús está mirando la cruz, Él está mirando a sus discípulos que corrían a esconderse, porque nada de lo natural puede sostenernos.

Durante esos días, sólo su Palabra los sostenía fieles al Señor. Nada de lo que Él había hecho podía sostenerlos; se sostenían por su promesa: “Así como voy, vendré otra vez. Así como salgo de entre ustedes y voy a la muerte, vendré otra vez en el poder de la resurrección, y los recibiré a mí mismo; viviré en ustedes, y ustedes serán mi cuerpo. Sabrán que estoy en mi Padre; sabrán que ustedes están en mí, y sabrán que yo estoy en ustedes.” En esos días tristes esa promesa los sostendrá, y verdaderamente los sostuvo.

Así como Él fue a la muerte, vino a ellos en el poder de su resurrección. ¡Y en el poder de esa resurrección, Él vive en ti y en mí! Les repito, ¡Cristo es vida! ¡Cristo es vida! Él no va a ser vida, Él es Vida. Y sólo hay una pregunta: ¿Cuándo Él es tu vida? ¡Él es tu vida, cuando Él vive en ti! Él es tu vida cuando Él mora en ti. No es tu Vida, porque Él es Vida; es tu Vida porque Él está en ti. Por eso le dice a Nicodemo: “No puedes ver el reino de Dios, a menos que el reino de Dios esté en ti, porque el reino de Dios tiene que ser revelado.”

Escuchen: “El Hijo es el revelar del reino.” Cuando el Hijo es revelado en ti, Él es revelado en su reino; Él es revelado en su trono; Él es revelado en gloria. ¿Cuándo Él es tu vida? Cuando Él está en ti; tienes que ser nacido de arriba, porque el reino de Dios no es de la tierra, es del cielo, es de arriba.

Jesús clarifica esto en Juan 3:6-8: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”* Muchas veces en la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, el viento y el Espíritu se presentan como sinónimos. Se usa el viento al hablar del movimiento y la obra del Espíritu. Por ejemplo, hay un versículo que dice: *“...juntarán... de los cuatro vientos...”* Jesús habla de ser nacido de arriba, ser nacido del Espíritu.

Ahora miren Romanos 8:1-4: *“Ahora, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”* Veamos que el versículo 9, resume todo el capítulo 8: *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de él.”* ¿Qué significa ser nacido del Espíritu? Significa que Cristo está en ti ¡Cristo está en ti! Él es el Espíritu que da Vida; Él es el Señor del cielo; Él es el segundo Hombre que no es de la tierra, no es terrenal.

Si quieres ver el reino de Dios, primeramente Cristo tiene que estar en ti; tienes que nacer del Espíritu de Cristo. Esto comienza con el nacimiento de arriba, comienza con tener Vida, comienza con resurrección de entre los muertos, comienza con el haber recibido la Vida, estar resucitado y sentado en lugares celestiales. Si quieres ver, tienes que ser nacido de arriba ¡Tiene que haber algo que puedas ver en ti!

En Colosenses 1:24-29, Pablo habla acerca de su cuidado y su amor para con el cuerpo de Cristo, y su ministerio al cuerpo de Cristo: *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”* Quiero enseñarles algo aquí. Antes habíamos leído Hebreos 1:1: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”* Pablo habla del mismo tiempo aquí. Cuando Dios hablaba por los profetas a los padres, algo estaba oculto; ellos no podían hablar la Palabra de Dios perfectamente y claramente; no podían hacerlo. Hay una palabra que describe todo el pacto antiguo, a todos los profetas, a Moisés y a todo el antiguo pacto: esa palabra es “velado”. Estaba cubierto; había algo oculto. Había un misterio que no podía ser revelado. Podían hablar de ello, pero

no se podía revelar allí. La Luz de ese misterio no podía resplandecer en el antiguo pacto.; esperaban a UNO que viniese.

En Hebreos dice: “... (ahora) nos ha hablado por (en Hijo) el Hijo...”. Lo que no podían hablar claramente en el antiguo pacto, Él lo ha hablado “en Hijo”. Pero el Hijo no viene y le da más palabras; Él es la Palabra. No viene y habla contigo acerca de la salvación, Él es la Salvación; no viene y te promete la vida, Él es la Vida.

¿En que punto se muestra Él como la Vida? Hablaremos más de eso. Él es la Vida, y ha venido para demostrar cómo es la Vida. Ha venido para quitar el velo, para quitar el misterio, para resplandecer claramente, para aparecer y para que nosotros podamos ver el reino de Dios.

Es lo que dice aquí en Colosenses 1:25-27: “...me fue dada para vosotros, para que anuncie...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Sí, Cristo en ti, pero Cristo en unión con Gloria. Cristo es tu vida. Él es tu vida cuando Él está en ti.

2. LA VIDA Y LA LUZ

Veamos 1 Corintios 15:22: *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”* La pregunta que inmediatamente viene a mi mente es: ¿Cómo sucede esto? En Adán todos murieron por el pecado; en Adán estamos separados de Dios. El versículo dice: *“...en Cristo todos serán vivificados.”* No sólo dice: “todos vivirán”; dice: “todos serán vivificados.” Mi pregunta es: ¿Cómo? ¿Cómo son vivificados? Cristo es Vida, pero ¿Cómo son vivificados?

Doy gracias a Dios que Pablo continúa en ese capítulo y llegamos al versículo 45. Entre el versículo 22 y el versículo 45 Pablo habla de varios elementos de la resurrección. Pablo está mostrando aquí en el capítulo 15, que Cristo es la Resurrección que fue prometida a Israel, y está mostrando a los gentiles que aunque los judíos rechazaron a Jesús, todavía la resurrección es una promesa dada a Israel.

Dios es fiel a su promesa hecha a Israel, y Cristo es esa Resurrección prometida a Israel; y aunque los judíos la rechazaron, sigue siendo la resurrección prometida a Israel. No es una resurrección gentil; tampoco es una resurrección judía; es la resurrección de Israel, e Israel no es gentil ni judío, sino una Nueva Criatura Cristo. Todos los que viven en Cristo viven en la Resurrección. ¡Todos los que viven en Cristo, viven, porque han sido resucitados de los muertos por la Resurrección misma!

¿Cómo somos vivificados en Cristo? Somos vivificados en Cristo por la resurrección. ¿Quién es la Resurrección? Jesús dice: *“Yo soy la Resurrección, y yo soy la Vida.”* ¡Aleluya! No sólo para el judío sino para el gentil también, porque en la Resurrección no hay judío ni gentil, sino un Nuevo Hombre en Cristo Jesús. Pablo dice aquí que aunque los judíos rechazaron a Cristo, Dios no rechazó a Israel, porque en la mente de Dios, Israel no es un judío, sino una Nueva Criatura en Cristo. ¿Por qué? Porque ha venido una nueva circuncisión; no es una circuncisión en la carne como la de los judíos, sino una circuncisión verdadera en el corazón. El Israel de Dios son aquellos que están circuncidados en sus corazones. Esa circuncisión es por la Palabra de Dios, que es más cortante que todo cuchillo. Esa circuncisión es la cruz misma.

Entonces en el capítulo 15:20, se habla de la resurrección, pero es la Resurrección que Cristo es. Pablo dice: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos...” El muestra que la resurrección ha venido en la persona de Cristo; como lo dice el versículo 45 “Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, Espíritu vivificante” Y versículos 46-47 dicen: “Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre, que es el Señor, es del cielo.”

¿Qué es la verdadera Resurrección? ¿Es algo menor que la Resurrección y la Vida viviendo en ti? ¿No es por la Resurrección de entre los muertos como somos vivificados en Cristo Jesús? En Cristo no hay muerte; no puedes morir en Cristo; en Cristo estás muerto al pecado, pero eso significa que estás vivo para Dios. El que está muerto al pecado está vivo para Dios. ¿Cómo somos vivificados en Cristo? Siendo Cristo la Vida. Nosotros estamos resucitados de entre los muertos; estamos vivificados por Vida; y estamos sentados con Él. ¡Cristo vive en nosotros!

Ahora una segunda pregunta. Cristo es la Vida; la Vida es la Luz. Juan 1:4 nos dice: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* Son uno y aún son distintos; no pueden separarse uno del otro; no se puede separar la Vida de la Luz; no se puede separar la Luz de la Vida; no se puede encontrar uno sin el otro; si vas a encontrar la Luz, tienes que tener la Vida. Y si vas a ver la Vida, tienes que tener la Luz. No se pueden separar; no se pueden encontrar separadas. Sin embargo, puedes tener la Vida sin ver la Luz. La Vida puede estar en ti. Él es tu Vida, pero ¿cuándo llega a ser, esa Vida, Luz para ti? Esa es la pregunta. El Hijo está en ti; ¿cuándo brilla el Hijo en ti? Esa es la pregunta, porque es el brillar del Hijo lo que manifiesta el poder.

¿Cuándo es que te calienta el sol? ¿Estás caliente cuándo el sol está en el cielo? No. Estás caliente cuando el sol está brillando sobre ti. Yo sé que allá está el sol, y a la media noche el sol está en el cielo, pero no está brillando sobre mí.

Cristo está en ti, pero ¿está brillando? La Vida está en ti, pero ¿está brillando la Luz de la Vida? ¿Estás caminado en la Luz? ¿La Luz está destapando las tinieblas? ¿La Luz está quemando y consumiendo y calentando? ¿La Luz está dando energía, conocimiento y entendimiento? ¿Está brillando la Vida? La vida tiene que brillar. ¿Por qué tiene que brillar la Vida? Porque la Vida es Luz, y la Luz brilla. La Luz tiene que brillar para tener efecto.

Hablamos de la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros. Hablamos del poder del evangelio obrando en nosotros. El evangelio es la Palabra revelada. La Luz es la Vida revelada. La Palabra y la Vida son lo mismo. La Vida y la Luz son uno. Son Cristo, pero la Vida es Cristo en ti, y la Luz es Cristo revelado en ti. ¿Qué es ese revelar de Cristo? Tenemos que entenderlo. Entonces la pregunta es, ¿cuándo la Vida llega a ser la Luz?

Voy a decir esto en otras pala del Hijo eterno de Dios.

Aquí en la epístola de Juan, él reconoce que conocía a Cristo en la carne, pero la presentación de Cristo es muy diferente. Aquí no habla de su vida terrenal, o su ministerio de tres años, ¿cuándo es la Vida la Luz? Sólo hay una Vida verdadera y una Luz verdadera. ¿Cuándo es la Vida la Luz? Vamos a ver que la Gloria de Dios es la Luz de la Vida. En la Gloria tenemos relación como los que son llamados y propuestos para Gloria.

Ahora vamos a ver 1 Juan 1:1. Es muy parecido al evangelio de Juan, capítulo 1. El evangelio de Juan, fue escrito por Juan mucho tiempo después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Pero en el evangelio de Juan, Juan declara a Jesús desde el punto de vista de los tres años y medio anteriores de la cruz. Por lo tanto comienza con, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* Y dice que esa Palabra fue hecha carne. Habla del ministerio terrenal tres años y medio. Aquí presenta a Cristo en Resurrección y en Verdad, y en el creyente. Es importante entender esto.

Entonces dice: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de Vida...”* Aquí reconoce los tres años y medio del ministerio de Cristo, es decir, todo el evangelio de Juan está resumido en este versículo 1. En el versículo 2 dice: *“(porque la Vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la Vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”* Esto no habla de los tres años y medio, esto habla de lo que sucedió después. La Vida fue manifestada, y la hemos visto. No habla de ver con los ojos naturales, sino de comprender con el corazón. *“...testificamos, y os anunciamos de la Vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.”*

Este versículo junta el ministerio terrenal de Jesús, con el ministerio espiritual de Jesús viviendo en el creyente. Este versículo trae el uno al otro, y dice que este mismo Jesús es el UNO que vive en nosotros ahora. Sabemos esto. ¿Cómo sabemos esto? Sabemos esto porque esa Vida fue revelada por el Padre; esa Vida fue manifestada.

Quiero darles una lección sobre ese verbo “fue manifestada”. La pregunta es: ¿cuándo la Vida es Luz? ¿Cuándo fue así para Juan? ¿Cuándo fue así para aquellos que caminaban con el Señor? ¿Cuándo era Él, quien era la Vida, la Luz? Juan dice: “Esta Vida fue manifestada, y ahora podemos mostrársela. Podemos mostrarles esa Vida eterna. Estaba con nosotros. Lo palpamos; nuestros ojos lo vieron; nuestros oídos lo oyeron. Sin embargo, no podíamos mostrárselo. No podíamos verlo o conocerlo en esa manera. Pero ahora lo conocemos en esa manera. Ahora lo vemos, ahora entendemos que Él, que andaba con nosotros, era la Palabra de Vida. Él está en nosotros, y podemos declarárselo a ustedes.”

¿Cuál es la diferencia? Siempre era la Vida. ¿Cuándo es la Vida la Luz? Cuando la Vida está revelada en nosotros. Tú no puedes ver la Luz. La luz no es algo que tú miras; la luz es aquella por la cual ves todas las cosas. No ves la luz; ves por la luz. Si entramos a este lugar de noche, sin luz, vamos a tropezar con las sillas. ¿Por qué? Porque no puedes ver. Entonces encendemos las luces; tú no ves la luz, ves las sillas, el cuarto, y todas las cosas.

Así es Cristo; lo que digo es que no puedes comprender la Luz; no puedes venir a la Luz por tu propia cuenta; Dios da la luz, y tú puedes ver. La Vida está revelada. La Luz es la Vida revelada. No son separadas. La Luz es la Vida revelada por Dios, y en la Luz de la Vida tú comienzas a ver todas las cosas. Entonces caminamos en la Luz, como Él está en la Luz. ¡Gloria a Dios!

La Luz es el poder de la Vida que se extiende por todo tu corazón, y a través de tu alma. La Vida tiene que ser revelada, de otra manera no puedes conocerla, no puedes verla. Eso es lo que está diciendo Juan aquí; la Vida fue manifestada.

Veamos ese verbo “fue manifestada.” En la concordancia de Strong, hay dos palabras que funcionan juntas. En la concordancia las llaman sinónimas; una depende de la otra; esas dos palabras son: “manifestado” y “revelado.”

La palabra griega para “manifestado” es “phaneroo”, y significa: dar a conocer, exhibir, hace visible. Pero el énfasis es “exhibir”, y no sólo es ser “conocido”, sino “exhibido” también; eso es lo que significa “phaneroo”; pero depende de la palabra “revelado”, porque trabajan juntas las dos palabras.

“Revelado” en griego significa “apokalupto” que quiere decir: “quitar la cubierta y revelar algo”. Por ejemplo: tengo un libro cubierto y cuando lo destapo, es “apokalupto”. Significa “mostrar y dar a conocer.” Significa algo más que “destapar.” “Apokalupto” relacionada con la palabra “phaneroo”, tiene una comprensión y una realidad mayor. Estas dos palabras juntas, se refieren al acto de la revelación divina.

La palabra “phaneroo” difiere de la palabra “apokalupto”, de esta manera: “apokalupto” significa “revelar”, pero “phaneroo” significa exhibir lo que fue revelado; entonces, antes de tener un “phaneroo”, es decir, una “exhibición”, tiene que haber un “apokalupto”, es decir, una revelación. Esto es así teológicamente.

Antes de que la Vida pueda ser manifestada (exhibida, phaneroo), la Vida tiene que ser revelada (destapada, apokalupto)

Se quita el velo; ¿dónde está el velo? ¿Sobre la Vida? No, no. El velo está sobre el corazón; el velo está sobre nuestro corazón. Voy a explicar: aquí hay un libro, y lo cubro con una servilleta; pero la cosa no es así; el verdadero ejemplo es: aquí hay un libro y la servilleta está sobre mi cara. ¿Dónde está el velo que debe ser quitado? Tiene que ser quitado de mi cara para poder ver el libro. ¿Cómo revela Dios a su Hijo en nosotros? El quita el velo de nuestros ojos; el quita el velo de nuestro corazón; así es como funciona. Pablo dice en 2 Corintios 3:18: *“...mirando a cara descubierta...la gloria del Señor, somos transformados...”* ¡Aleluya!

Tiene que haber una revelación para que después haya una exhibición; la Luz se exhibe; la Luz resplandece. ¡Oh, el poder de la Luz! ¡Él está manifestado! Esto es lo que dice Juan aquí: “la Vida fue manifestada, y la hemos visto”; “no les hablamos de algo que no hemos visto; no les hablamos de algo que no hemos oído; hemos visto a Cristo”

Juan dice esto en 1 Juan 1:3-5: *“...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.”* La Vida ha sido revelada, Él es manifestado; nosotros lo hemos visto; su luz nos ha llenado. Este es el mensaje que hemos oído de Él: Dios es luz, y Él no ha ocultado nada; se ha dado a conocer a Sí mismo en la Persona de su Hijo. No ha escondido nada de Sí mismo; no hay velo en Cristo; no hay tinieblas en Él.

Versículos 6-7, *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* “Si andamos en luz”; fíjense que en estos versículos que hemos leído; a menos que Dios revele a su Hijo, no podemos verlo a Él; no podemos conocerlo, y no podemos manifestarlo a otros.

Regresemos a versículos 2-3: *“... (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros...”*

A menos que el Padre revele a su Hijo en ti, lo que predicas no es el evangelio. A menos que el Hijo esté revelado en ti, lo que predicas no es el evangelio, porque el evangelio, la Luz de la Vida, es manifestado cuando la Vida es revelada.

La experiencia espiritual de Pablo no tomó lugar en sólo unos minutos en un camino. Él ni sabía quién era Jesús. Él fue y se escondió por tres años para poder conocer a ese Jesús; según sus palabras: “...para que Dios revele a su Hijo en mí”. Es posible que él haya esperado 14 años para que esta revelación fuera completa. Durante ese tiempo sólo aprendió a Cristo. Este hombre era un erudito, un fariseo. No lo puedo probar, pero me parece verlo a él escudriñarlo la Escritura día tras día, gozándose en la realidad de lo que Isaías vio, aprendiendo a Cristo. Entonces cuando vino Bernabé, Pablo comenzó a ministrar. Pablo había visto a Aquel de quien hablaba. Él debatía la Escritura con los judíos, y les mostraba en la Escritura que Cristo era el cumplimiento.

Lo que les digo es que los apóstoles no predicaban sus imaginaciones; no predicaban historias que les fueron entregadas; predicaban sobre una relación viva; declaraban un Cristo vivo; su evangelio no era en palabras, sino en Espíritu y Verdad; ellos vivían la Vida que estaba en ellos. Caminaban juntos en la Luz de la Vida, y allí estaba su poder; su poder no estaba en tener un gran número; su poder estaba en la Luz de la Vida. ¡Ellos resplandecían, en las tinieblas, en la gloria de Dios! ¡Repito: es necesario que el Hijo sea revelado en nosotros!

3. CRISTO ES LA VIDA LA COMUNIÓN

Estamos tratando con la necesidad de que Cristo sea revelado en ti, y hablamos de dos términos: la Luz y la Vida.

Cristo es, en ti, tu Vida; y entendemos por las Escrituras que Cristo mismo es Vida. No importa si Él está en ti o en mí, Él es Vida. Toda Vida está en el Hijo; es preciso que entendamos esto.

No hay Vida fuera del Hijo, sólo hay vida en Cristo. Fuera de Cristo, todos están muertos. ¿Por qué? Piensen en esto. ¿Por qué están muertos todos? Alguien dice: “pues porque todos pecaron”. Sí, todos pecaron en Adán y están destituidos de la gloria de Dios, y también es cierto que en Adán todos mueren. Pero, ¿dónde murieron todos los que están en Adán? ¿Qué los mató? ¿Cuándo murieron? Murieron a causa del pecado; todos los que estaban en Adán murieron, pero, ¿dónde murieron? Murieron en la cruz, ahí es donde murieron; la cruz es la razón de que todos estén muertos.

2 Corintios 5:14 dice: *“...Uno murió por todos, luego todos murieron.”* El Uno que murió por todos era Cristo. Cuando Él murió, todos murieron con Él. En la cruz Él trajo el juicio final sobre el pecado. En su propia carne condenó al pecado hasta la muerte. Él hizo eso, y lo hizo en la cruz.

Hebreos 9:27 dice: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...”* En griego dice: *“...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, por consecuencia, el juicio”*. Es decir, la muerte es el juicio.

En Juan 12:31, tocante a la cruz de Jesús, dice: *“Ahora es el juicio de este mundo...”* “Mundo” se traduce como “humanidad, los habitantes de este mundo”. *“...ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”* ¡Esta es la cruz! Entonces Él sigue (v32), *“Y yo, si fuera levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”* La palabra “levantado” significa crucificado. El v33 dice: *“Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.”* Sí, Él murió y todos con Él murieron; es por eso que a excepción de Cristo, nadie vive; nadie tiene Vida; sólo Cristo es levantado de los muertos: sólo Cristo puede decir: *“Yo soy la Resurrección y la Vida; él que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”* *“Y todo aquel que vive en mí, no morirá eternamente...”* (Juan 11:25-26) ¡Gloria a Dios! Cristo es Vida.

Ahora preguntamos: “¿Cuándo es Él tu Vida?” Él es tu vida cuando está en ti. No reparte una cosa que se llama “vida”; Él vive en ti. Tenemos que entender que Cristo no puede repartirnos, a ti o a mí, una cosa aparte de Él mismo. Tenemos

Vida porque Él vive en nosotros, y Pablo entendía esto; por eso dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado; cuando él murió yo también morí; cuando murió él, todos murieron.” Pablo lo había entendido y lo había aceptado; y sigue “sin embargo, vivo yo; con Cristo estoy juntamente crucificado, sin embargo vivo yo.” ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Estás muerto o estás vivo? ¿Estás crucificado o no? “Estoy crucificado, cuando él murió yo también morí. Todos murieron con él; están muertos como un clavo en la puerta. Muerto y sin embargo, vivo yo.” Nosotros también podemos decir eso: “Sin embargo vivo yo.” ¿Cómo? “Cristo vive en mí.”

Este es el término “no yo”; “yo vivo, pero no yo, Cristo vive en mí” Todavía no hemos aprendido eso bien. Ni yo he aprendido eso bien. Creo con todo mi corazón, lo abrazo, pero sólo podemos andar en la Luz conforme a la Luz que está en nosotros; y yo necesito más Luz, yo necesito una revelación mayor de la Vida, yo necesito más Luz para poder caminar en una comprensión mayor y en una mayor realidad de que no soy yo, sino Cristo quien vive en mí.

Esa es la verdadera Luz de la Vida; así como andamos en la Luz como Él está en la Luz, tenemos comunión con Él; tenemos comunión con el Padre a través de Él; tenemos comunión unos con otros.

Manifestamos aquí en la tierra la comunión del Hijo; eso es lo que puede ver el mundo. El mundo no puede ver tu Vida, no puede ver la Vida que está en ti; sólo puede ver lo que tú manifiestas. Manifestamos la comunión de esa Vida; manifestamos la realidad de esa Vida; andamos en la Luz como Él está en Luz y ¿qué es eso? eso es comunión. No sólo tenemos amigos o conocidos que creen la misma doctrina o predicán la misma cosa o las mismas palabras, no, no sólo es eso, sino comunión.

Vamos a ver que la comunión es la expresión de la Gloria; la comunión es la Gloria de Dios exhibida en la tierra. Queremos llenar la tierra con la Gloria de Dios, y no sé cómo pensamos hacer esto. ¿Acaso por nuestras sonrisas? La comunión es algo más profundo de lo que comprendemos, porque la comunión es la expresión de la Gloria, y la gloria es la relación de UNO.

Así es en la oración de Juan 17. Su oración es: “*...para que el mundo conozca...*”, podemos hablarle al mundo hasta que muera; podemos predicarle hasta que muera; pero el mundo no va a conocer, hasta que no expresemos la comunión. Si crees que hay otra manera, estás equivocado; no hay otra manera; sólo hay un Camino, una Verdad y una Vida, y es Cristo. Él está en ti; Él es Vida y cuando la Vida está revelada, se tiene la Luz; la Luz de la Vida.

Pero no sólo se tiene que revelar (apokalupto) la Vida, la Luz tiene que ser manifestada (phaneroo), porque la manifestación de la Luz es la Gloria, y la Gloria es la exhibición de la comunión, (para que el mundo crea).

No hay otra manera: andamos en la Luz, como Él está en la Luz, y tenemos comunión unos con otros. Esa comunión comienza con el Padre, después es manifestada en ti y en mí, y luego tiene expresión en la tierra. Esa es la manera como el mundo llega a conocerlo. No llega a conocerlo por lo que decimos, sino por lo que exhibimos. Tú puedes hablar de la Gloria de Dios, puedes decir “gloria, gloria, gloria”; pero la Gloria de Dios no está en las palabras; la Gloria de Dios está en la exhibición de la comunión, porque la comunión comienza en el corazón de Dios; ese es su propósito.

Dios desea la comunión; Dios desea una expresión de Sí mismo; y eso lo encuentra en su Hijo, y su Hijo encuentra eso en su Cuerpo. Su Cuerpo exhibe eso en la tierra, para que el mundo pueda ver. Pero en alguna parte hay una interrupción; y no es con el Padre o con el Hijo, la interrupción tiene que ver con nosotros (contigo y conmigo).

Juan 17 dice: *“Padre, ruego que ellos sean uno, así como nosotros somos uno.”* Entre el Padre y el Hijo no hay interrupción, no hay interrupción en la Gloria entre el Padre y el Hijo; no hay una interrupción en la comunión entre el Padre y el Hijo, no y no; sólo hay una expresión divina de ser UNO, sin interrupción. ¡Aleluya!. La interrupción está en aquellos por quienes Él ha orado, es decir, su Cuerpo.

Vamos a leer que Él nos ha traído a la Gloria. Pero la gloria que no es revelada, tampoco es exhibida. La Vida que no es revelada, tampoco es andada. Andamos en la Luz de la Vida, y exhibimos la Gloria de Dios. Esa es la exhibición de la comunión. No sé si entenderemos, no se si manifestaremos la Gloria en la tierra, porque la mayoría de nosotros estamos ocupados con nuestras cosas, nuestros planes y nuestras conquistas. Estamos muy ocupados en eso, y por eso no manifestamos lo que Él ha hecho.

Él produjo perfección, y nosotros somos llamados a manifestar eso en la tierra. ¿Qué debemos hacer? Debemos manifestar lo que Él ha hecho; y lo que Él es.

Si puedes oír esto: lo que Él es, lo que Él ha hecho, que la plenitud está en Él, que la Realidad está en Él, que la Vida es Él, que la Luz es Él, que la Gloria está en Él, que la comunión está en Él, que Él ha perfeccionado todo, nos damos cuenta de que necesitamos conocerlo, de que necesitamos andar en la Luz de su naturaleza y de su carácter; de que necesitamos ser transformados en nuestras almas.

Si andamos en la Luz, como Él está en la Luz, entonces tenemos comunión; entonces somos la exhibición de la relación de ser UNO, una expresión de la Gloria.

Cuando leas Juan 17, vas a ver que no puedes separar la Gloria de la relación de ser UNO, porque la Gloria es el resplandor de ser UNO. La Luz de la Vida, la Gloria de la relación: *“...para que el mundo conozca...”*

Tú y yo estamos en Cristo, estamos en lugares celestiales, en nuestro Sumo Sacerdote hemos pasado por el velo, porque el velo está quitado; sí, eso es verdad. La única razón por la que estamos aquí en la tierra, es para exhibir esa realidad; y no podemos añadirle nada a esa realidad. Podemos andar en esa realidad por revelación; la Vida revelándose en nosotros, y podemos andar en la Luz de la Vida, pero la expresión está en la tierra. Habacuc 2:14 dice: *“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”* Si no es así, ¿para qué servimos? ¿Por qué estamos aquí?

Nuestra Vida está en Cristo, moramos en los cielos, y por su obra perfecta Él nos ha traído dentro de la Gloria del Padre; no hay interrupción en el cielo, no hay interrupción en Cristo. ¿Para qué estamos aquí? ¡Qué insensatos y tontos nos vemos! Por lo general estropeamos lo que Él ha perfeccionado en los cielos.

Señor, ayúdanos; necesitamos convertir nuestros corazones para verlo a Él; necesitamos entender esta breve frase del principio: “No yo, mas Cristo en mí”.

Podemos citar Gálatas 2:20, pero ¿lo comprendemos? ¿Comprendemos la Luz que está ahí? Pablo dice: *“La vida que vivo en la carne, la vivo por la fe del Hijo de Dios”*, en otras palabras, “Vivo en el entender, en la verdad de que no vivo yo, mas Cristo vive en mí. Es a su cuerpo al que yo le sirvo, no al mío. Es a su reino al que yo le sirvo, no al mío. Es a su altar al que yo le sirvo, no al mío. No yo, mas Cristo vive en mí.”

Nuestro gozo, nuestra paz y nuestra consumación están en conocerlo a Él; todo lo que Él es, Él es en ti y en mí.

¿No debemos convertir nuestro corazón para conocerlo a Él? No, debemos arrodillarnos con nuestra Biblia abierta y decir desde nuestro corazón: “¡Oh Padre, revela a tu Hijo en mí. Más que todo lo que existe, quiero verlo a Él; quiero conocerlo a Él. Si ese Hijo está en mí, yo quiero conocerlo. Quiero ver a Jesús, quiero andar en la Luz, como Él está en la Luz!” Amén.

4. LA GLORIA

Vamos a continuar considerando la necesidad de que Cristo sea revelado en nosotros. Hemos hablado un poco de la Gloria, y quiero continuar con eso. La Luz de la Vida es la Gloria de Dios.

Vamos a mirar varios textos que hablan de lo mismo, pero primero quiero hacer algunas afirmaciones.

Hemos dicho que Cristo en ti es la Vida, pero para vivir esa Vida a diario, tenemos que caminar en la Luz, y la Luz tiene que estar adentro, no afuera. La Luz es la Vida revelada. Entonces, hemos dicho que Cristo es la Vida, pero, ¿cuándo Él es tu Vida? Él es la Vida cuando está en ti. Hemos dicho que la Vida es Luz, pero, ¿cuándo es la Vida tu Luz? Cuando Cristo está revelado en ti.

Hemos tratado con eso, pero ahora no sólo estamos mirando la revelación de Luz, sino la expresión de esa Luz como la Gloria de Dios. La Luz de la Vida es la Gloria de Dios. La Luz es la Vida revelada. La Gloria es la Luz hecha manifiesta.

La Luz es revelada (apokalupto), pero la Gloria es exhibida. La Gloria resplandece hacia otros. ¿En qué modo es exhibida? ¿Cómo resplandece? A través de la comunión. La comunión es la relación de la Gloria expresada en la tierra: *“...si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...”* Dijimos también que la “la Gloria es la relación de ser UNO.” La Gloria es una relación a la cual nos ha traído Cristo, primeramente con Sí mismo, y luego con el Padre. Hablaremos de eso en Juan 17.

Hablamos de la Gloria, la Gloria preparada para nosotros, la Gloria en la cual nos ha traído Cristo, la Gloria que fue un tipo en el antiguo pacto. ¿Recuerdan la Gloria que llenó el tabernáculo, la Gloria que vino al lugar Santísimo? Fue un testimonio de relación; pero Israel en el antiguo pacto no podía vivir en esa Gloria; no podía vivir en esa relación. Una vez al año el sumo sacerdote entraba en esa relación. La Gloria del nuevo pacto no tiene velo, porque se quita el velo por la muerte de Cristo

Por la revelación de Él en nosotros, se quita el velo de nuestro corazón. En la Luz de la Gloria no hay velo. Entonces, Él nos ha traído a la Gloria, pero la Gloria tiene que ser revelada. La Gloria es una relación de ser UNO, pero esa relación es expresada en la Casa de Dios; es la expresión de esa relación la que hace que el mundo conozca al Señor. La expresión de la Gloria es la comunión del Hijo.

Bien, la Luz es la Vida revelada, y la Gloria es esa Luz, ese conocimiento, ese entendimiento hecho manifiesto en nuestra vida y en la tierra. Quiero enseñarles algo: Cristo es Vida, Cristo es Luz, Cristo es la expresión y la seguridad de la Gloria. La Gloria está en Cristo, la relación está en Cristo, la unidad está en Cristo y Cristo está en ti. Pero, ¿cuándo tiene efecto todo esto? Cuando Cristo es revelado en ti; entonces andas en la Luz de la Vida, y se manifiestan la Gloria de Dios, unos a otros aquí en la tierra.

Isaías vio ese día, y vamos a verlo en Isaías 6:1-3: *“En el año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”* En el versículo 1 vemos la cruz: *“En el año que murió el rey Uzías...”* Es un tipo de la muerte del viejo hombre. Uzías era rey en Israel y decidió ser también el sumo sacerdote de Israel; él no era el sumo sacerdote, pero él tuvo la arrogancia para entrar al tabernáculo, para ofrecer lo que sólo el sumo sacerdote podía ofrecer. Los sacerdotes objetaron y le dijeron: “No hagas eso”, pero él no escuchó y entró en el tabernáculo donde sólo Cristo puede morar. Los sacerdotes eran tipo de Cristo; Uzías no era ese tipo; Cristo es Rey y Sacerdote, y Uzías no lo era. Él fue más allá de su posición, queriendo ser algo que no era.

El punto es el siguiente: en el libro de Apocalipsis vemos ese espíritu de Uzías, al hombre de pecado que quiere morar en el lugar de Cristo, que quiere ser Cristo, que quiere ponerse en la misma casa de Dios. Pero ya sabemos que sólo el Hijo se pone en la casa de Dios, y nosotros somos la casa de Dios; sólo UNO está en nosotros; sólo UNO vive en nosotros; somos el Reino de Dios; sólo UNO reina en nosotros, ¡Es Jesucristo! ¡Él es Rey y Él es Sacerdote!

Dios hirió a Uzías con lepra; la lepra es un tipo de la carne, y significa carne vista de dentro para afuera, toda la carne exponiéndose, y esto sucede en la cruz. ¿Cuándo fue que Isaías vio a Cristo levantado? Cuando murió Uzías. ¿Cuándo vio Isaías a Cristo sentado en el trono? Cuando murió Uzías. Todo lo que nosotros reconocemos en Cristo es el resultado de la cruz. ¡Todo! Entonces en el versículo 1, vemos la cruz, porque todo lo de la vida espiritual surge de la cruz. También en el versículo 1 vemos a Cristo en su Cuerpo, la Iglesia.

El Apocalipsis 1, Juan se volvió para ver la voz que había oído, y cuando se volvió para verla voz que había oído, ¿dónde fue que vio a Cristo? Lo vio en su Iglesia. ¿A quién vio? Vio a Cristo; vio a UNO; vio al Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre es el Hijo de Dios en su Cuerpo, la Iglesia. El Hijo del Hombre es el Hijo de Dios en el poder de su resurrección. Juan vio al Cristo resucitado

viviendo en su Iglesia, y vio a la Iglesia viviendo como UNO con el Cristo resucitado. Esto es lo que Isaías ve. Isaías ve a Cristo en resurrección; ve a Cristo en su trono; ve a Cristo en su templo; ve su majestad y sus faldas; ve la majestad de Cristo llenando el templo. Él ve la Luz de la Vida llenando el templo.

En el versículo 2, Isaías ve la nueva creación en tipo y en símbolo. Él ve a los redimidos del Señor sacados de toda lengua, de toda nación y de todo pueblo. Lo ve a ellos sacados para el Señor; ve a una nueva creación. Ve lo mismo que vio Juan en Apocalipsis.

En el libro de Apocalipsis ellos dicen: “Santo, Santo, Santo es el Cordero, digno es el Cordero; Santo, Santo es el Cordero que gobierna y reina; Santo es el que vive, quien estuvo muerto, pero que ahora está vivo para siempre. Santo, Santo, Santo al que es, y era y es para siempre.” Cantan la misma canción que se canta en Isaías. Están gritando: “Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos, y toda la tierra está llena de su Gloria.” Isaías no sólo está viendo a Cristo en su Iglesia y en una nueva creación reunida en Cristo, sino que está viendo a la Iglesia en la tierra. Está viendo la Gloria manifestada en la tierra. Está viendo la relación del cielo manifestada en la tierra. Está viendo lo mismo que Juan y lo que escribió en el Apocalipsis de Jesucristo.

Nosotros progresamos, crecemos en el Señor y andamos en Cristo, pero no debemos conformarnos con tener sólo Vida, con sólo tener a Cristo en nosotros. Porque esto es sólo el principio, pero el que es el principio es también el fin. El autor de nuestra fe, es también el consumidor. Tenemos que crecer en Él en todas las cosas; no debemos detenernos aquí sólo con la Vida.

Tiene que haber una revelación de Cristo en nosotros; tenemos que tener la Luz de la Vida, pero no debemos detenernos sólo con la Luz, la Luz te llena, pero la Gloria llena la tierra.

No debemos detenernos con la Luz, escondiéndola bajo un almud, no, tenemos que manifestar la Gloria; tenemos que manifestar la comunión, la relación a la cual nos ha traído. La Gloria de Dios tiene que tener expresión en la tierra, o el mundo no podrá conocerlo. Pensemos en esto: podemos predicarles hasta la muerte, pero no pueden conocerlo si no es expresada la Gloria. La Gloria es la relación de ser UNO en expresión. Es la comunión del Hijo.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha llamado a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. Allí se encuentra la Gloria de Dios; allí es donde la tierra va a ver la Gloria de Dios; el mundo verá la gloria de Dios en un pueblo, en un cuerpo que es la expresión de esa Gloria.

Vamos a mirar unos versículos ahora, y quiero que veamos lo importante que es la Gloria para nuestra salvación; la Gloria y la salvación son inseparables.

Hechos 7:2: *“Y el dijo: varones hermanos y padres, oíd: el Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán...”* Aquí Esteban está hablando a Israel un poco antes de la fiesta de los tabernáculos, y no les habla de la ley, ni les habla de los mandamientos. En su discurso los lleva más atrás, hasta el tiempo cuando Dios se le apareció a su padre Abraham. No se le llama el Dios de la ley, aunque él les dio la ley. No se le llama el Dios de los mandamientos, aunque les dio los mandamientos. Aun cuando Dios le habla a Moisés, le llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ¿por qué? Es por causa de la Gloria y a causa de la relación. No hay relación de Gloria en la ley y Dios siempre ha deseado relación.

Entonces para Abraham, Él no era el Dios de la ley; para Abraham era el Dios de la Gloria, es decir el Dios de la relación.

Cristo es el cumplimiento de la simiente de Abraham, la Gloria que se le apareció a Abraham, se nos ha aparecido a nosotros en la persona de Jesucristo. Luego les sigue diciendo: *“Pero ustedes crucificaron al Señor de la Gloria.”* Mi punto es que la Escritura siempre ha enseñado que Dios, es el Dios de la Gloria. Tenemos que entender que a través de la persona de Jesucristo, hemos llegado al Dios de la Gloria, y hemos llegado a la Gloria de Dios.

Romanos 3:23 dice: *“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”* No sólo dice que todos pecaron; la verdadera acusación contra Adán es que la creación, esa generación no entró en la Gloria; no alcanzaron la Gloria de Dios, no alcanzaron el plan y el propósito eterno de Dios para la humanidad. Pero Cristo cumplió el plan y el propósito de Dios para la humanidad, cuando dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”* ¿Para qué? *“Nadie viene al Padre sino por mí.”* Pero cuando vienes al Padre, llegas a la Gloria. No puedes separar a Dios de la Gloria. No puedes separar la Gloria de Dios. La realidad de la Gloria de Dios, la relación que Dios quiso, se cumple en Cristo.

La única cosa que nos impide caminar en Gloria, en Cristo Jesús, es el velo que está sobre nuestro corazón. Cuando el corazón se vuelve a Cristo, el velo se quita. ¿Qué volver es ese? Todos pensamos que nos hemos vuelto al Señor, pero en verdad ¿qué volver es ese? Pablo dice que cuando el corazón en verdad se ha vuelto, estamos mirando la Gloria del Señor, y somos transformados en esa misma expresión, en esa misma naturaleza, en ese mismo carácter y en esa misma sustancia. Entonces llegamos a ser la expresión de eso en la tierra. Sí, vivimos como aquellos que no tienen el velo porque Dios ha resplandecido en

nuestro corazón, para dar primero la Luz de la Vida. La Luz de la Vida es la Luz del conocimiento de la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ¡Aleluya!

Romanos 6:4 dice: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* El término *“así también”* es importante aquí: *“... (así) como Cristo...así también nosotros...”*, *“...Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre...”* ¿Qué significa eso? Que Cristo resucitó de entre los muertos en comunión divina con el Padre. Él vivía en una perfecta relación divina, la relación del Espíritu eterno, la relación de ser UNO. Resucitó en esa relación con el Padre, es decir, no halló la relación después de resucitar, sino que resucitó en esa relación perfecta con el Padre.

Así también nosotros vivimos en Vida nueva, en esa misma relación, porque Jesús dijo: *“...os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”* (Juan 14:3) ¿Cómo Señor? *“Porque yo estoy en ustedes, y ustedes están en mí. En aquel día comprenderán mi relación con mi Padre; entenderán que yo estoy en mi Padre; así también ustedes están en mí; como yo estoy en ustedes.”* (Juan 14:1-20).

Entonces, ¿qué es esto? Esto es la Gloria, *“...resucitó de los muertos por la gloria del Padre...”* En Juan 17, Jesús dice: *“Oh Padre, una cosa deseo: glorifícame con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”*

¿Qué está diciendo? Está diciendo: *“Quiero mi relación perfecta contigo otra vez.”* Sí, Él salió de esa comunión, tomó forma de siervo, se despojó a Sí mismo para llegar a ser obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¿Por qué hizo todo eso? Hizo eso para que tú y yo pudiéramos llegar a la Gloria. No dejó la Gloria porque estaba cansado de la Gloria; dejó la Gloria para llegar a ser el Camino, la Verdad y la Vida; para que nosotros pudiéramos llegar a la Gloria. ¡Aleluya! Por eso dijo: *“Padre, glorifícame con esa misma gloria.”* *“Glorifícame contigo mismo.”*

En Juan 17:21-22 Jesús dice: *“Ahora Padre, yo deseo darles a ellos la misma gloria que tú me has dado. Yo deseo que ellos tengan esa gloria. Pido que yo sea glorificado con ellos. Deseo que ellos estén conmigo donde yo estoy.”* ¿Dónde está Él? Está en relación perfecta con el Padre. Está en la Gloria. *“Padre, quiero que mi Cuerpo esté donde yo estoy. Quiero que mi Cuerpo esté conmigo en la Gloria. Quiero que vean mi Gloria. Quiero que sean UNO, así como nosotros somos UNO; UNO en Gloria, UNO en relación, para que le mundo conozca.”*

Puedes ver que esa relación, es una expresión de una comprensión dada por Dios, por medio de la revelación de su Hijo. Cristo tiene que ser revelado al grado que,

Él tenga expresión y manifestación a través de nosotros. Él es la Vida, la Luz y la Gloria.

Romanos 8:18, *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”*

Romanos 15:7, *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.”* ¿No sería maravilloso si nos recibiéramos unos a otros en Gloria, en la relación de ser UNO? Claro, que eso no sería una relación humana; porque no es de humanos tratarse como “uno”. La Gloria es cuando nosotros expresamos la relación del Padre con el Hijo, como UNO. Eso es comunión; es la comunión para que el mundo conozca.

1 Corintios 2:7, *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...”* 1

Corintios 15:43-44, habla de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús: *“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.”* Es el mismo Jesús que vive en nosotros. El Señor se sembró en deshonra y resucitó en gloria. Cuando Él es revelado en ti, es revelado en la Gloria y poder de su resurrección. Es revelado en ti en la gloria de su relación con el Padre, en el poder del Espíritu de Vida. ¡Aleluya! ¡Qué transformación sucede en nuestras almas!

2 Corintios 3:18, *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta (sin velo) como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* ¿Cuándo sucede esa transformación? Cuando miramos la Gloria del Señor.

En 2 Corintios 4:6 Pablo está hablando de la misma cosa: *“Porque Dios, que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, (El ha revelado la Vida, El ha revelado al Hijo) para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* Se quita el velo de mi cara, de mi cara verdadera, de la cara de mi alma. Yo puedo poner un velo sobre mi cara física, puedo mejorar esta cara física; pero el velo está sobre mi cara verdadera, sobre mi corazón, sobre mi alma. Cuando se quita el velo de mi cara, veo su cara; Él está en mí, su cara no tiene velo, el velo se quita en Cristo, en su muerte el velo se rasgó; sí, Dios resplandece, Él es la Luz de la Vida, Él revela a su Hijo, en Él veo la Luz del conocimiento de la comunión divina, la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Colosenses 1:27, *“...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* Si Cristo está en ti, tienes toda la razón de esperar que aparezca la

Gloria de Dios. La Gloria está en ti para ser revelada en ti, en la persona del Hijo mismo.

2 Timoteo 2:10, *“Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.”* No puedes separar la Gloria de la salvación. Somos redimidos para la Gloria. Entonces, nuestro evangelio, el evangelio de Cristo, el evangelio revelado en nosotros, es el evangelio de la Gloria. La Gloria es la expresión del Hijo revelada en comunión.

5. EL CIMIENTO

2 Corintios 3:18 se dice: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” Ahora voy a hablar con ustedes desde mi corazón. En nuestro estudio juntos, hemos visto a Cristo como nuestra Vida, “...Cristo en vosotros...” La mera sustancia, la mera esencia y la mera plenitud de tu salvación y mi salvación es: “...Cristo en vosotros...”

Piensen en este milagro: el Hijo de Dios, la Resurrección y la Vida, el Verbo que era en el principio, ahora mora en ti y en mí.

No sé cómo podemos quedarnos aquí o en nuestras sillas, ¡La realidad de nuestra salvación es tan grande! Necesitamos que nuestros ojos interiores se abran, necesitamos que los ojos de nuestro entendimiento, los ojos de nuestra alma, se abran; entonces podremos caminar y vivir continuamente, ante una presente y completa vista, de Cristo. Mi oración es que nuestros ojos sean abiertos, para verlo a Él.

Hemos visto tres términos, y cada uno de estos términos habla de Cristo, y Él es la realidad y la sustancia de estos tres términos.

La Vida, Cristo es Vida. Preguntémonos, ¿Cuándo Él es tu Vida? Cuando está en ti. Ya no yo, mas Cristo vive en mí. Enfatizamos la necesidad de que esa Vida de Cristo se revelada.

Eso nos trae a nuestro segundo término, la Luz. Andamos en la Luz, y crecemos en la Luz, y vimos que la Luz es la Vida revelada, es la Luz de su Vida, que es el conocimiento, el entendimiento, la realización de su Vida, que llena nuestra alma. La Luz destierra las tinieblas, y no hay nada que pueda hacerlo; no hay otra cosa que pueda echar fuera las tinieblas; sólo la Luz deshace las tinieblas, ¿verdad? Puedes reprender las tinieblas, pero permanecen. Puedes maldecir las tinieblas, pero no se van. Sólo hay un elemento que puede deshacer las tinieblas; las tinieblas huyen de una sola cosa, esa es la Luz. ¡El poder de la Luz!

Pero cuando la Luz es revelada, tiene que haber una manifestación de esa Luz. Eso nos trae a nuestro tercer término, la Gloria. La Luz es la Vida revelada, pero la Gloria es esa Luz exhibida, hecha manifiesta. El orden bíblico es así como lo hemos dicho:

La Vida, Cristo en ti; la Luz, Cristo revelado en ti; la Gloria, Cristo manifestado a través de ti. Hemos hablado de la Gloria como la relación de ser UNO y la

realización y el resplandor de esa relación. Usamos la palabra “comunión”, y Él nos ha traído a la comunión del Hijo y del Padre; el término Gloria habla de eso.

Ahora escuchen, la Gloria, que es la expresión de la relación divina, comienza primero en ti; es una relación que comienza entre el Hijo y tú, para que después se dé la relación de unos con otros. Si andamos en la Luz como Él está en la Luz, entonces tenemos comunión unos con otros. Pero esa comunión es primero con Él, porque Él es quien está en la Luz. Comienza en nuestra alma, comienza en nosotros. No podemos construirla; no es algo que podamos crear; es una expresión que comienza en el interior. La Gloria es una expresión de una relación continua con Cristo.

Expresamos esa relación unos con otros; no nos miramos los unos a los otros para tener Gloria, es decir, no nos miramos para entrar en relación, lo miramos sólo a Él. Este es mi punto: los tres términos nos muestran una obra progresiva del Espíritu: el centro, el cual es Cristo, y la sustancia y propósito, el cual es Cristo.

La Vida revelada es la Luz; la Luz expresada es la Gloria, “...la luz...del conocimiento de la gloria de Dios...” Esto es algo que es trabajado en nosotros, y el Señor es el centro de esto. Estamos encontrando esto en Él; estamos expresando esto en la tierra. No puede encontrarse esto en la tierra; ni puedo encontrar esto en otros creyentes. Encuentro esto sólo en Él, pero expreso esto a otros creyentes. Si ese hermano está encontrando la Gloria en Él, ese hermano está expresando esa misma relación. Tenemos esa relación unos con otros, porque nuestra relación es con Cristo. Expresamos esta Gloria en la tierra, pero mantenemos esta Gloria en los cielos.

Quiero mostrarles otro término aquí: Cimiento. Cristo es el Cimiento sobre el cual todo tiene que ser construido, o no va a permanecer. La casa de Dios tiene que ser construida sobre ese Cimiento, o en tiempos de prueba y luchas, esa casa no va a permanecer. Va a caer si no tiene Cimiento estable.

No importa si las piedras son buenas. Tú puedes usar buenos bloques de concreto; tú puedes usar buen hierro; tú puedes usar buen cemento; pero si tú tienes un mal cimiento, muy pronto las grietas aparecen; las paredes se mueven y el techo se derrumba. Claro que sí. ¿Qué es lo primero que se mueve en un gran terremoto? Puedes ver el techo temblando, las paredes moviéndose, pero es el cimiento el que está temblando. Es el cimiento el que se pone en la tierra. Escuchen, es el cimiento el que está sentado en la tierra. “Padre, ruego, para que ellos sean uno como nosotros somos UNO, para que el mundo conozca.” Escúchenme; sólo somos UNO en Cimiento. Las piedras no se parecen, son muy

diversas: una es una mano, otra es un pie, etc; son diversas, pero el Cimiento es UNO, una sola piedra, una roca probada. ¡El Cimiento es Cristo!

Hay algo especial acerca de un cimiento: un cimiento tiene una cierta característica que no tiene ninguna otra parte de la casa. En la Escritura donde se lee acerca de “cimiento”, siempre hay otro término: el cimiento tiene que ser “echado”. Leamos: 1 Reyes 5:17, *“Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.”* 1 Reyes 6:37, *“En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.”* Esdras 3:19, *“Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos...”* Otra y otra vez, cuando lees acerca del cimiento, el cimiento siempre tiene que ser puesto, echado. Isaías 28:16 dice: *“...por tanto, Jehová el Señor dice así: he aquí que yo he puesto (echado) en Sion por cimiento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.”* La palabra “poner” en hebreo, tiene que ver con el trastorno (derribar) de la tierra. Esto es muy bueno: la cruz es central para toda obra de Dios en ti. Antes de poner el cimiento, la tierra tiene que ser trastornada. Hay un término en el Nuevo Testamento, “desde el cimiento del mundo.” Varias veces se usa ese término en la Escritura. “Un cordero inmolado desde el cimiento del mundo.” En el Nuevo Testamento la mejor traducción de “cimiento” es “trastorno”, desde el “trastorno del mundo. Muchos eruditos de la Biblia lo traducen de esta manera. Una traducción literal del Nuevo Testamento lo traduce “del trastorno del mundo.”

¡Eso es una nueva visión! Dios no sólo está mejorando algo, está quitando lo viejo y está remplazándolo con lo nuevo. Esto toma lugar en ti, en los que Cristo es revelado. Aunque Cristo mismo es el Cimiento, el Cimiento está puesto por la revelación del Hijo. Es la revelación que trastorna la tierra, porque Él está revelado en su muerte, en su sepultura y en su resurrección. ¡La persona que está revelada en ti, es absolutamente, irrevocablemente muerta al pecado y viva para Dios!

No puedes poner nada de lo viejo sobre el Cimiento que está revelado en ti. Él está muerto a lo viejo; no tiene lugar en Él. Es trastornado. Jesús dijo: *“...no quedará aquí piedra sobre piedra...”* (Mateo 24:2). Él hablaba particularmente del templo del antiguo pacto.

En el 70 después de Cristo, el general romano vino y rodeó a Jerusalén por tres años y medio. Los habitantes murieron de hambre; hirvieron a sus hijos para comérselos; mataron animales en el templo; la abominación desoladora llegó sobre ellos.; entonces las paredes cayeron y murieron. El general romano trajo equipo de bueyes y aró esas piedras hasta que fueron hecha tierra, trastornó ese mundo, lo aró. Uno de los profetas había dicho: *“Sion será arada como campo...”*

(Miqueas 3:12). Ese día fue un campo arado; cada piedra fue quitada y dispersada; esto es la obra de la cruz en tu corazón. Esto muestra la necesidad de que Cristo sea revelado en ti. La tierra es trastornada; el mundo es trastornado. El nuevo Cimiento ha llegado y sobre ese Cimiento la casa va a permanecer.

No puedes solamente juntar muchas piedras y tratar de unir las, porque la unión viene del Cimiento. No creas la Gloria, expresas la Gloria del Señor. ¿Qué tiene que ver la Gloria con la casa de la que estoy hablando? La casa es la casa de Gloria, la casa es la casa de relación divina; es la Gloria que llena la casa; la medida de la Gloria es el Señor de Gloria., y todo eso está sobre el Cimiento: Cristo revelado en ti. ¡Oh, es necesario que Cristo sea revelado en ti! Se tiene que poner el Cimiento, y está puesto a expensas de todo. Muchas veces los pastores quieren que vengamos y prediquemos a Cristo en sus iglesias, pero lo que realmente quieren es que alguien venga y mejore la casa. Necesitan una puerta mejor, una puerta más bonita con ornamentos, para que muchos quieran pasar y llenar la casa. Pero nosotros venimos y ponemos una puerta que está toda manchada de sangre; no es bonita, y nadie con una “mente sensata” quiere entrar.

Están buscando una ventana, y dicen: “tal vez podamos entrar por una ventana; venga y predique a Cristo, pero no predique la cruz.” Pero no se puede separar a Cristo de la cruz, porque Él es revelado en la cruz. El misterio de Dios se manifiesta en Cristo crucificado; esto parece sólo palabras, pero contienen mucho; el misterio de Dios es revelado en Cristo crucificado. Muchos tienen verdadera hambre por el Señor, y quieren conocerlo cueste lo que cueste. Pero algunos quieren que vengamos en un vehículo con varias herramientas y equipo para restaurar: martillos, escaleras, brochas y pintura, y dicen: “venga y restaure mi iglesia; restaure mi pueblo; tráigales una nueva palabra; pinte este edificio y mejórelo.”

Entonces venimos, y no traemos un vehículo para restaurar, ¡traemos un viejo y gran “Caterpillar” de diesel! Ponemos la gran pala, encendemos el motor que hace muchísimo ruido, y el pastor sale corriendo de la primera junta diciendo: “¿Qué estás haciendo? Decimos: “pues vamos a derribar este edificio.” El pastor dice: “No, tengo 30 años edificándolo.” Le decimos: está bien, no hay problema, no va a tomar mucho tiempo derribarlo.” Los judíos dijeron: “...en cuarenta y seis años fue edificado este templo...” Jesús dijo: “Dame tres días para derribarlo y levantarlo otra vez.” Pero no sólo vamos a derribar el edificio, tenemos equipo para derribar el cimiento. La única cosa que va a permanecer es la tierra, donde vamos a poner el cimiento.

La mayoría de la gente no quiere la preparación, es decir, el tiempo de preparación antes de que se pueda poner el Cimiento. No puedes correr y poner este Cimiento sobre algo, debe haber una preparación.

Vamos a leer 2 Crónicas 8:16, *“...porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.”* *“...toda la obra...estaba preparada...”*, comenzó en el tiempo de David. Parte de esta preparación fue cuando David dijo: “Oh, Dios quiero que tengas una casa.” Así debemos comenzar nosotros; pero mucha veces nuestra oración es: “Oh, Dios quiero ir al cielo, quiero salir de este mundo, llévame pronto.”

Esta actitud no establece un cimiento, sino: “Oh, Dios quiero que tengas una casa que funcione en la tierra, quiero ser parte de la función de esa casa, revela a tu Hijo en mí. Señor, obra en mi corazón lo que sea necesario, todo mi deseo es que tengas una casa, un lugar donde tu Gloria se exprese en la tierra; estoy dispuesto a poner mi vida para que la Gloria pueda ser expresada.”

¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a hacer eso? El Señor le dijo a David: “Tú no vas a construir una casa para mí; voy a usar a otros.” David dijo: “Está bien Señor, permíteme preparar para ellos. No soy yo, es tu casa la que es glorificada. ¡Qué tu Gloria llene tu casa, Señor! No es mi gloria, es tu Gloria la que llenará tu casa. Todo lo que hago, quiero hacerlo para tu Gloria; Padre oro para no ser un estorbo, y si soy un estorbo, quítame.”

Hace mucho tiempo, antes de que se pusiera el Cimiento, la preparación comenzó en tu corazón. David juntó los materiales, y después vino Salomón. El va a poner el cimiento. Una nueva visión de Cristo surge en el Monte Sión. ¡Salomón el rey! Sí, pero uno mayor que Salomón ha venido; uno mayor que Salomón mora en ti. Es un templo mayor que el de Salomón, un Cimiento mayor, una Gloria mayor. ¡Aleluya!

Preparación, preparación, preparación, hasta el momento en que se ponga el cimiento. No va a haber una casa que manifieste Gloria en la tierra, a menos que el Cimiento se ponga, a menos que Cristo sea revelado en ti.

Ahora vamos a 1 Pedro 2, pero antes recuerden: *“...yo he puesto en Sion...cimiento...”* Isaías dijo eso; Pedro lo trae a la realidad de Cristo, y nos incluyó en el cuadro, en la relación, en la realidad. 1 Pedro 2:1-4, *“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones (en ese momento está escribiéndoles a los cristianos) desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa...”* Él los está llamando al Cimiento. Esto es lo que ustedes y yo somos. Versículos 5-7, *“...vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como*

casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: he aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere el él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo...” No puedes separar este Cimiento de la cruz; no puedes separar esta Piedra del trastorno del mundo. Estoy hablando del trastorno del cimiento del viejo mundo, el trastorno y temblor del viejo mundo, para poner la Piedra, el Cimiento del nuevo mundo, de la nueva creación, de la casa de Dios. Para unos Él es hermoso, pero para otros es una ofensa. ¿Para quién es ofensa? Para los que quieren guardar su mundo y su vida. ¿Para quién es precioso? Para los que no tienen vida más que Cristo. Versículos 8-10, “...y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis (significa manifestar la Gloria de la casa manifestada) las virtudes que aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” Aquí se dice mucho, pero quiero que vean esto: ustedes son piedras vivas; no son una piedra viva, son piedras vivas; pero sí hay una piedra viva; hay una Piedra, una Roca, un Cimiento. ¿Cuándo es que las piedras vivas llegan a ser una sola casa? Cuando se reúnen sobre el mismo Cimiento. Únicamente cuando se reúnen sobre el mismo Cimiento, llegan a ser una casa de expresión.

Quiero mostrarles algo. Esto me golpeó como una tonelada de ladrillos. Hace unos meses estaba manejando, pensando y meditando en el “poner el Cimiento en Sion, y el reunir las piedras vivas del Monte Sion.” Estaba pensando en la forma, en la tierra, como es la casa en los cielos y la expresión de la Gloria de los cielos en la tierra. He dicho muchas veces que tenemos que estar reunidos sobre un solo Cimiento, pero necesito explicar esto: puedes juntar muchas piedras vivas y ponerlas sobre un cimiento; tratas de que queden bien, y lo haces con muy buenas intenciones; sabes que el Cimiento es Cristo; quieres que todas las piedras estén en Cristo; sabes que ellas van a caber allí; entonces, tomas un martillo y trabajas. Pero mira lo que pasa en el templo de Salomón: era una casa temporal, era el tipo y sombra de lo verdadero; pero en esa casa no hubo golpe de martillo ni de cincel; eso se hizo en el tiempo de la preparación; todo ese ruido de martillos y cinceles, sucedió en la cantera lejos del sitio de construcción del templo.

¿Cómo se reúnen las piedras? Escuchen bien: las piedras no se juntan, el Cimiento que se pone en cada una de esas piedras, es un Cimiento, es el Cimiento

lo que se junta. Cuando el Cimiento se junta, no tiene rotura ni juntura, porque no es simplemente muchas piedras.

Tenemos que oír esto otra vez: en cada una de esas piedras de Sion, el Cimiento tiene que ser puesto, tiene que ser puesto en cada piedra, en todas las piedras tiene que ser revelado Cristo: la Vida, la Luz, la Gloria; repito, Cristo tiene que ser revelado en cada piedra. El Cimiento es puesto en cada piedra, es el Cimiento lo que se junta, porque el Cimiento es un Cimiento y cuando se junta no tiene juntas. Es como el manto de Jesús que no tenía costuras, de cabeza a pie no tenía costuras. Este Cimiento se junta sin esfuerzo; no tienes que coaccionarlo, de hecho, no puedes prohibirlo.

Cristo se junta a Cristo, y las piedras vienen con Él; las piedras se juntan en el Cimiento; es el Cimiento lo que se junta, y si hay una piedra que no tiene el Cimiento puesto, tú tratas de buscar un lugar para esa piedra; pero ¿ves lo que estás haciendo? Estás tratando de construir una casa otra vez.

Entonces me golpeó. Jesús ¿cómo es que no vi esto? “Yo Pablo, como perito arquitecto, he edificado paredes y edificios; yo he juntado piedras.” ¿Dijo eso Pablo? No, *“Yo Pablo, como perito arquitecto, he puesto el cimiento.”* Yo he tratado de juntar piedras y he tratado de hacerlas funcionar: “hagamos la misma cosa.” No, no sabemos lo que es la misma cosa. No les digo que no debemos hacer la misma cosa, pero no es algo que tú determinas hacer y lo haces. No les digo que no debemos funcionar como UNO; les digo que no es algo que decides hacer y lo haces. La unión de la casa es el Cimiento; cuando el Cimiento se junta, la casa se reúne.

Una última cosa, Efesios 2:18-22, *“...porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”* La verdadera casa de Dios, no se describe como una casa encima de un cimiento. La verdadera casa de Dios se presenta como creciendo en el Cimiento. Edificando en él, crecemos juntos como una habitación del Señor. Es la casa en la cual el Hijo es revelado, en la cual la Gloria del Señor está apareciendo. De allí la Gloria del Señor se expresa. Todo eso viene del Cimiento. Hasta que no se ponga el Cimiento, todo es solamente buenas intenciones, todo es preparación.

Nuestra intención de compartir todo esto ha sido simplemente enfatizar una cosa: la necesidad de que Cristo sea revelado en ti. Debemos exhortarnos para

ese fin; debemos poner nuestro corazón a diario para ese fin. Nuestra reunión debe ser para ese fin porque a menos que la casa se ponga en el Cimiento, la casa no va a permanecer, y la Gloria de Dios no va a aparecer. Tú no puedes poner tus “creaciones” sobre este Cimiento, no puedes hacer eso.

¡Qué el Señor abra y dirija nuestro corazón! ¡Ojalá que lleguemos a ser un ambiente para la revelación y la glorificación del Hijo de Dios! ¡Aleluya! No va a ser revelado en un poste; es revelado en ti. ¡Qué nuestro trabajo juntos sea para ese propósito! Amén.

SECCIÓN II: El Juicio De La Cruz

1. LA GRAN DIVISIÓN

Es un placer estar con ustedes en este tiempo de graduación y juntos escudriñar las escrituras. En esta primera parte quiero hablarles acerca de la gran división que hace la cruz.

Hay en el corazón de Dios una división eterna, clara y distinta que uno no puede obviar. En el plan eterno de Dios, esta división está entre dos hombres. En estos dos hombres Dios ha resumido todas las cosas vivas. Usted está en uno de estos dos hombres, usted es representado por uno de estos dos hombres, usted está en Adán o está en Cristo.

Aquí tenemos un problema, la mayoría de los cristianos no comprenden la grandeza de la distinción entre estos dos hombres. Nosotros decimos que estamos en Cristo, y queremos asociarnos con El en los asuntos de la salvación, del cielo y de las cosas espirituales, pero en otras cosas, queremos asociarnos con Adán. Queremos estar en Cristo, pero vivir como la gente mundana. Queremos estar en Cristo y tener pensamientos espirituales y metas espirituales, pero a la vez queremos mantener ambiciones carnales. En otras palabras, confundimos la gran división. Cuando nos conviene, nos identificamos con Cristo. Por ejemplo, esta mañana nos conviene estar aquí, cantamos alabanzas, y nos asociamos con Cristo; todos somos espirituales. Pero, ¿qué de esta tarde cuando no estemos sentados aquí, cuando no estemos cantando alabanzas, cuando estemos en nuestras casas o en las calles de la ciudad enfrentando problemas y situaciones de la vida? En ese momento, ¿con quién nos asociamos? Más que eso, en el momento en que haya necesidad de tomar una decisión o hacer un compromiso, ¿con quién se identifica usted? ¿Con Adán? ¿Con Cristo? ¿Con la carne? ¿Con el Espíritu? Esta es la cuestión. Toda la Biblia está tendida en esta división.

El centro de la Biblia es la cruz. La cruz no es un lugar o un objeto. La cruz es un entendimiento acerca de Cristo; es entender Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Es entenderlo a El y entender la manera como Él nos relaciona. Es entender nuestra relación con Cristo en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, porque es allí, en la persona de Cristo, donde está la división. Es allí donde se aplica a nuestros corazones. La división no vino cuando Él nació de una virgen, pues fue nacido bajo la ley, hecho conforme la ley, hecho de mujer, hecho un poco menor, llegó a ser el viejo. Entonces la división no vino cuando El nació de María, para Él la división vino en la cruz donde todo lo que Él había llegado a ser, murió. Es allí donde vino la división.

Ahora tenemos un nombre nuevo para la división: los muertos y los vivos. Todo lo que Él fue hecho, murió allí. ¿Entendemos? No sencillamente acabó el primero, Él murió; luego surgió en la resurrección, se levantó como la

resurrección. ¿Qué significa esto? No significa únicamente que Él se levantó de los muertos. Sí resucitó, pero es más que eso. Él dijo: "*Yo soy la resurrección.*" Esto significa que Él es la vida de todos los que quieren vivir, significa que en el lado derecho de la cruz no encontramos muchas cosas vivas, solamente hay Uno quien vive. Nosotros queremos ver cosas muertas en el lado izquierdo de la cruz y cosas vivas en el lado derecho. Bien, podemos ver cosas muertas, pero en la cruz todas esas cosas muertas se hicieron un solo hombre muerto. Así dice su Biblia, "*...que si uno murió...luego todos murieron*" (llegaron a ser muertos con Él) (2 Corintios 5.14) ¡Qué gran muerte fue esa! Tuvo que ser una muerte grande porque incluyó todo hasta Adán. ¿Se acuerda de Adán? En Adán Dios vio a toda la humanidad y dijo: "*...ciertamente morirás.*" (Génesis 2:17) La cruz alcanza hasta Adán. Cristo alcanza hasta Adán. La muerte de Cristo alcanza hasta Adán, y lo reúne todo en Sí Mismo. La Biblia dice: "*...está establecido para los hombres que mueran una sola vez...así...Cristo fue ofrecido (murió)...*" (Hebreos 9:27-28) La promesa que Dios le hizo a Adán, al primer hombre: "peças, y morirás", se cumplió en Cristo. En la cruz, murió; los muchos murieron, todos murieron. Todos llegaron a ser uno, un hombre muerto. No hay nada que esa muerte no tocara. Nada escapó a esa muerte, el hombre no escapó a esa muerte, la creación no escapó a esa muerte, el universo no escapó a esa muerte. Todo fue hecho por Él y para Él, para que en Sí Mismo, reúna todo y lo traiga a nada; de manera que Él llegue a ser el primogénito y la cabeza de una nueva creación.

Cuando la Biblia dice: "*...las cosas viejas pasaron...*" (2 Corintios 5:17), significa precisamente lo que dice. La gente religiosa no entiende esto, pues siempre quiere traer algo del viejo hombre, al nuevo hombre en Cristo. Siempre quiere que algo ocupe Su lugar. Entiendan esto, todo lo que pase del viejo hombre al nuevo hombre, que está en Cristo, ocupa Su lugar. ¿Sabe cuál es el término en la escritura para esto? "Anticristo", es un substituto para Cristo. Este vocablo se encuentra cuatro veces en su Biblia, "*anticristo*" o substituto para Cristo. Cristo es el que ocupa el lado derecho de la cruz. Sin Cristo no existe tal lado, ahí está la resurrección, la vida, lo nuevo, el segundo hombre. El postrer Adán está en la cruz, pero aquí, al lado derecho está el segundo hombre, Espíritu vivificante. Si quitamos a Cristo, no existe nada. Si en nuestros corazones y mentes nos miramos en el lado derecho de la cruz, tú, yo, o cualquier otro, inmediatamente llegamos a ser anticristo. Inmediatamente comenzamos a llevar la marca de un muerto, un hombre apestoso, un hombre perverso, anticristo. Pensamos que estamos vivos, pero sólo Él puede vivir. Todo lo que pensamos lleva la marca. Pensamos como el hombre viejo. La marca está en nuestras manos. Todo lo que hacemos, todo lo que ponemos hacer a nuestras manos, lo hacemos como el hombre viejo. El Espíritu de Dios mira y dice: "¿Qué haces tú aquí? Tú moriste en la cruz. ¿Qué haces acá? Aquí en la cruz tú recibiste una herida mortal, moriste en la persona del Hijo. Te has reavivado a ti mismo en tu mente y en los ojos de aquellos sin entendimiento, en los ojos de aquellos que quieren seguir a

la carne. Te has reavivado en una gran mentira, tú existes en guerra contra el Cordero. Eres una perversión a la cruz, eres una gran decepción." ¿Entienden? El juicio, entendimiento y división de la cruz, no ha llegado a la mayoría de los corazones.

Somos como el rey Uzías en el tiempo de Isaías (2 Crónicas 26), quien entró en el templo de Dios para hacer adoración. No estaba vestido correctamente, y no era sacerdote. Él era rey, pero no era rey-sacerdote. El Espíritu Santo y el sacerdocio trataron con él por causa de la cruz. Todos los sacrificios eran un tipo de la cruz; el mobiliario era un tipo de la cruz. Ellos, la base de la cruz, trataron a Uzías. Uzías se rebeló: "Tengo derecho de estar aquí." Inmediatamente, no el día siguiente, inmediatamente quedó leproso de pies a cabeza. ¿Qué significa esto? La lepra es la condición verdadera de la carne no crucificada. Un erudito bíblico describe la lepra como la carne humana destapada, expuesta y podrida. El rey Uzías quedó leproso, y así permaneció hasta el día de su muerte. Luego, ¿qué pasó cuando él murió? Isaías nos dice: "*En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor...*" (Isaías 6.1) Vio al Señor en el lugar donde Uzías quiso estar. No era el lugar de Uzías, era el lugar del Señor: alto y sublime, sentado sobre Su trono en Su templo. ¡Gloria a Dios! No es usted ni yo, aquí existe sólo Él. Nosotros nos encontramos en Él, no como el viejo, no como aquellos que tienen vida propia, sino como aquellos que hemos pasado por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, como aquellos que entienden que aquí: "No soy yo, sino Cristo quien vive en mí." (Gálatas 2.20) No se puede traer nada del primero, al segundo. El Espíritu Santo inmediatamente dice: "¡No!, no puede entrar aquí, tiene que volver a la cruz, tiene que volver al lugar donde murió, tiene que sufrir el juicio, todo tiene que morir. Tú tienes que morir, para que Cristo y sólo Cristo sea tu vida." Es así de grande la división en el corazón de Dios. Todas estas cosas las leemos en el Apocalipsis de Jesucristo. La Escritura nos describe los dos lados de la cruz. La guerra está contra el Cordero, tratando de lograr Su trono; pero el Cordero prevalece. Aquellos que con Él murieron prevalecen; aquellos que por Él viven prevalecen. ¡Aleluya! La división es clara a ambos lados de la cruz.

He usado las palabras "todo" y "muchos." Quiero describir algunas de las cosas que están incluidas en esas palabras. Son lo siguiente: Adán, el primer hombre, lo antiguo, muerto y alma. A la izquierda de la cruz el hombre vive en el alma. Tal vez tenga ambiciones espirituales, pero vive en el alma. Lo primero no es espiritual, lo segundo es espiritual. "*El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.*" (I Corintios 15:47) A la izquierda de la cruz está el alma, es tierra, terrenal. Significa esta tierra y todo lo que vive según ella. También está la oscuridad, la noche, la primera creación y la Jerusalén que existe ahora. La Jerusalén que existe ahora representa la religión. Es fácil ser religioso, los cristianos son religiosos, los hindúes también son religiosos. La religión significa que uno cree en alguna forma de ser supremo, y

de allí, uno practica algún rito. Puede ser algo muy sencillo, tal vez tirar una piedra en el río a diario; tal vez, prender una velita; tal vez, poner flores en la cabeza de un ídolo, un mono u otra forma; o tal vez asistir a los cultos en una iglesia y sentarse en el banco. Mi punto es este: Cristo es la vida. Él no es simplemente una manera de vivir; Él vive en mí y en usted, no de manera abstracta, sino en realidad. Cristo es vida.

A la izquierda de la cruz está Adán, a la derecha está Cristo. Todo lo del primero está cumplido en Él. Lo primero a la izquierda, lo segundo a la derecha; lo antiguo, lo nuevo; lo muerto, lo vivo; lo del alma, lo del Espíritu, el Espíritu vivificante; la tierra, el cielo (sentados con Él en los lugares celestiales, vivificados con Él, resucitados con Él, en Cristo Jesús); la oscuridad, la luz; la noche, el día (ustedes son hijos del día); la primera creación, la nueva creación; la Jerusalén que ahora existe, la nueva Jerusalén del cielo; un nuevo hombre. Todo a la izquierda es de muchos y está muerto. A la derecha hay UNO, UNO muy grande, una ciudad, un templo, un tabernáculo, un sacerdocio, un gran día glorioso (comenzó en la resurrección, y nunca termina. Él es la luz de ese día que siempre está amaneciendo. Estamos siempre caminando en la luz como Él está en la luz). Él es el día santo, el sábado, el día alto, el día último. ¡Gloria a Dios! ¡El día del Señor! Si queremos traer otro día a la derecha, el anticristo vivirá en ello. ¡Vean esta gran división! Sólo Uno permanece. Todos los que viven en Él, viven. No sólo en Él, sino por Él. Escuchen lo que dice el Señor: "*En aquel día...*" (Juan 14:20) ¿A qué día se refiere? Ese día es el día de Cristo. No es sábado, domingo, lunes, o martes, es el día que Él es. Es el día del que Él es la luz, el día que revela el Espíritu de verdad: "*En aquel día vosotros conoceréis...*" No se puede conocer en la oscuridad, no se puede conocer en la noche. En la Biblia la oscuridad y la noche representan una condición, y parte de esa condición es ignorancia. No se puede conocer excepto en el día. La mayoría de los cristianos tratan de entender la Biblia con referencia a la noche. Buscan las grandes promesas y profecías en la noche. Las buscan en la primera creación. Pero NO, en Él mora un cielo nuevo, una tierra nueva, una creación nueva. Usted y yo como criaturas nuevas, como un solo hombre nuevo, moramos en Él. "*En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*" Esto es lo que llegamos a conocer cuando andamos en el día, cuando andamos en la luz como Él está en la luz. En este entendimiento tenemos compañerismo unos con otros. Somos hijos del día, no de la noche. "*...erais tinieblas...*", pero ahora nos ha "*...trasladado de la potestad de las tinieblas al reino de Su amado Hijo...*" (Colosenses 1:13) Entonces ¿por qué buscan más en la noche? Toda esta creación alrededor es noche. ¿Por qué buscan en la noche aquellas cosas que sólo pueden encontrarse en el día? Por eso dice Pablo: "*Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba...*" (Colosenses 3:1) La traducción correcta dice: "*...buscad las cosas de arriba donde estáis sentados con Cristo. Poned vuestros corazones no en las cosas de la tierra porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con*

Cristo en Dios. Tenemos que llegar a este juicio en nuestros corazones; tenemos que ver en Cristo todas estas cosas muertas aquí en la cruz; tenemos que vernos muertos, porque cuando nosotros morimos, todo esto murió con nosotros. Luego en Su rostro nos vemos vivos, pero *"ya no yo, mas vive Cristo en mí..."* (Gálatas 2:20) ¡Aleluya! ¡Un hombre más grande y glorioso! ¿Por qué? Porque no es que el viejo hombre mejorara, sino porque es un nuevo hombre: Cristo, quien es todo y en todo. Este es el Cristo que ustedes tienen que declarar. Ustedes tienen que proclamar a Aquel quien está en ustedes. Proclamarlo a Él, quien surge de ustedes como río de agua viva; no como uno que está lejos, sino como uno quien vive en Su cuerpo, en Su creación.

Los siguientes versículos tratan de esta división. Hebreos 4:12-13, *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta."* Aquí entendemos que la palabra de Dios es una persona, y que es la persona de Cristo. Además, es Cristo identificado con la cruz porque aquí hay una división. Todo se relaciona con la cruz. La cruz no es un lugar o dos palos de madera. Él era el Cordero inmolado desde el principio del mundo. Juan lo vio como un Cordero inmolado. Para usted y para mí la cruz es una condición de entendimiento. Comprendemos a Cristo en la plenitud de Su muerte, Su sepultura, y Su resurrección. Esta palabra viva se gobierna por la cruz. Él puede dividir a los muertos de los vivos, el alma (el hombre) del espíritu (Cristo). Él puede dividir entre lo que es del alma y lo que es del espíritu. Esa es la división más grande en la palabra de Dios. Muy pocos comprenden esa división. Sólo la cruz puede hacerlo claro, no hay otra manera de entender esa división.

¿Cómo se puede dividir lo que Dios hizo en el hombre en la primera creación, de lo que Cristo es ahora y es hecho para nosotros en la nueva creación? ¿Cómo se puede dividir eso? Lo teológico no puede hacerlo; las palabras en su Biblia no pueden hacerlo. Hay más de 40 traducciones de estas dos palabras: alma y espíritu. La mente natural no puede distinguirlas. Pero por fin, todo se divide aquí en la cruz, gracias a Dios. Todo tiene que llegar a la cruz para su juicio final. Sólo la cruz puede dividir, lo que para este escritor es lo más difícil, la humanidad vieja de la nueva, la que Dios creó en Cristo. Sólo por el juicio de la cruz llega a ser claro para nosotros. Solamente entonces puede nuestra alma de veras sujetarse y obedecer al Espíritu eterno. Antes de esta división, nuestra alma siempre buscará una vida propia, y por último, buscará una vida espiritual propia. Nuestra alma entrará en la casa de Dios, se sentará en el trono y dirá: "Ponga la corona en mi cabeza." A menos que pasemos por la cruz, no veremos la división. Allí vemos que nadie vive sino sólo por Él, el Espíritu eternal y

vivificante, Cristo mismo. Él es la palabra viva, Él es la palabra de Dios en usted, Él es la única palabra de Dios por la cual podemos entender la Escritura, Él es la palabra de Dios por la cual podemos en verdad dividir la Escritura. ¿Qué quiero decir? Que es necesario que Él sea revelado en nosotros, de lo contrario, en nuestro corazón y en nuestra mente, caminaremos en oscuridad y en la noche. Pero si traemos la cruz a nuestros corazones y decimos: “Dios, revela a Tu Hijo en mí, permite que este juicio venga a mí, permite que esta división venga a mí. Revela al Hijo”, caminaremos en la luz, pues en el resplandor de Su presencia, en el resplandor de Su apariencia se hace la división y se deshace la oscuridad.

Leamos otro versículo, 2 Timoteo 4:1 y 8: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su manifestación y en Su reino...Por lo demás, me está guardada la corona de justicia”*. La corona de justicia. ¿Qué dice la Biblia? *“(Cristo)...nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención... (1 Corintios 1:30)* Esto habla de la renovación de la mente, el vestirse de Su justificación como una corona. *“...la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida”*. Esta palabra “venida” es una palabra griega que significa “resplandecer sobre”, como el sol resplandece. Un versículo más, 2 Corintios 4:6 *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”* ¿Quiere caminar en ese día, en aquel gran día, ese gran día de salvación, el gran día de justicia, el gran día de Su aparecer, el día en que Él es la luz? ¿Quiere caminar en ese día, o quiere tropezar en la oscuridad? Debemos orar: “Padre, revela en mí a Tu Hijo; trae en mí el juicio; permite la división para que yo sea encontrado en Cristo. ¡Aleluya!”

Continuemos con nuestro escudriñar la gran división que hace la cruz, a la luz del plan eterno de Dios; en el trato de Dios con la humanidad. Ante todo, todas las cosas se dividen en dos hombres. Todo a la izquierda de la cruz se resume en un solo hombre, Adán. El postrer hombre, el nuevo hombre, es Cristo. Básicamente, eso divide la Biblia. Dios ve todas las cosas como Adán y en Adán, o como Cristo y en Cristo. Es así de claro, es un misterio profundo. Este dividir, este juicio, sólo puede ser revelado por el Espíritu de Dios. Uso frecuentemente la palabra “juicio” porque es la palabra verdadera. Juan 12:31 dice: *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”* Cristo esta hablando de la cruz. Él comienza en el versículo 23: *“...ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.”* Y acaba en el versículo 32: *“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”* Eso hizo, fue levantado, y así levantado, que habla de Su muerte, (habla de mucho más) Él atrajo a Sí Mismo a toda la humanidad. Alcanzó hasta Adán, y todo lo reunió en Sí Mismo: *“...a todos atraeré a mí mismo.”* Luego cuando Uno murió, todos con Él murieron. Esto es la gran división, esto es el gran juicio. ¿Qué cosa podría ser

un mayor juicio que esto? Quiero que piensen en eso. ¿Qué cosa pudiera ser un juicio mayor que ser clavado en una cruz y morir? En Él, así nos pasó, morimos. No solamente no hay un juicio mayor, sino que ya ni siquiera hay a quien juzgar. El juicio ha venido, ese juicio dura para siempre. Todos los hombres son traídos a este juicio. En Cristo somos traídos a este juicio. Hoy mismos somos traídos a este juicio, y mañana seremos traídos a este juicio.

Mi punto es este: ha venido el juicio. Cuando viene a usted y a mí, somos juzgados. Por eso dice la Biblia: "*No os juzguéis unos a otros,*" porque como uno somos juzgado en la cruz. Aquí está el juicio. Cuando Jesús dice: "*No juzguéis (y)...no condenéis...*" es porque somos juzgados y condenados en la cruz. Ahora, el juicio por el cual juzgamos, el entendimiento por el cual nos entendemos unos a otros, es la cruz: "*...el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.*" (2 Corintios 5:14) Ese juicio sigue, por eso no podemos vivir para nosotros, sino para Él, quien murió y resucitó. Ese juicio sigue, no podemos conocer a nadie según la carne, ni a Cristo podemos conocer según la carne. Ese juicio sigue: "*...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*" (2 Corintios 5:17) Es un juicio que continúa, y por el cual somos juzgados.

Bien, este juicio es el gobierno de la cruz. La cruz gobierna todo, todo lo que Dios ha hecho en tipo, sombra y modelo; el cumplimiento de Su Hijo, Su trato con usted y conmigo, todo es gobernado por la cruz. Eso es cierto, y voy a demostrárselo con la Escritura. El gobierno de la cruz se ve en todo que Dios ha hecho. Se ve en la creación, la primera creación. El principio de éste está allí, el modelo está allí. Luego, lo que está en principio y modelo en la primera creación, se cumple en la cruz y se expresa en la nueva creación. Es lo mismo a través de las Escrituras. El gobierno de la cruz, la división entre lo muerto y lo vivo, el alma y el espíritu, el primer hombre y el segundo.

Voy a tratar sobre este juicio usando cuatro aspectos diferentes: una creación, una semilla, un hijo y un testimonio.

A. Una creación.

La creación es el hombre. La nueva creación es un hombre nuevo. La primera creación se relaciona con la tierra, y es del alma. Ese terreno del alma se hizo el terreno de sí mismo. Pero el segundo hombre es espíritu, más que eso, Él es el Espíritu eterno, el Señor del cielo. Es aquí donde está el misterio. Es aquí donde el Espíritu Santo tiene que abrir los ojos de nuestro entendimiento. Es aquí donde el juicio entra. Él hace una distinción entre nuestro tratar de ser como Jesús y nuestro entendimiento que nuestra vida es Jesús.

Quiero mostrarles esta división. Recuerden que todo lo que Dios hace de Génesis a Malaquías, lo hace en tipo, sombra y modelo, y lo que cumplirá en Cristo. Por consiguiente, todo, de Génesis a Malaquías, es gobernado por la cruz. La creación es gobernada por la cruz. Lo miramos en Génesis 1:1-4: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.*" Ahora, Dios no dijo: "Sean las tinieblas." Donde no hay luz, hay tinieblas. Las tinieblas no requieren creación. Las tinieblas son la condición donde no hay luz. Es la luz la que crea la división. La llegada de la luz crea la división. ¡Qué gran verdad es eso! Es así en usted y en mí. "*Dios...mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz...*" (2 Corintios 4:6) ¿Cómo lo hizo Dios? "*...resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.*"

Aquí en Génesis está en principio y modelo, y en Cristo está en cumplimiento. Las tinieblas son separadas del día. La noche es dividida del día en usted porque Él es esa luz. La luz, aquí en los primeros versículos de Génesis, no es el sol, es Cristo. Veremos el sol, la luna, y las estrellas más tarde. Ellos son para esta primera creación, para esta creación de las tinieblas. Son luces menores, son para señales, maravillas y tiempos, simplemente apuntan hacia el día de Cristo; simplemente apuntan hacia la luz que ha de venir. Para eso existen, lo dice la Biblia. Pero esta luz que divide las tinieblas, que divide el día de la noche, esta luz es Cristo. En Él estaba la vida, y esa vida era luz. ¡Aleluya! Tenía que ser así porque aun en la creación, la cruz está gobernando. Así que vemos aquí el modelo, pero se cumple en una nueva creación, se cumple en Cristo. Qué lástima que tantos que están en Cristo sigan caminando a la luz del viejo. Todavía juzgan por tiempos y estaciones. Todavía miran las luces menores para señales. La respuesta para ellos ya ha venido: es la nueva creación, donde no necesitamos ese sol para luz, no necesitamos esa luna para señal, y no necesitamos esas estrellas para maravillas. Todo está en Él. Él es la estrella brillante de la mañana. Sí, Él es la gloria del Padre. Él es el sol que es más brillante que el mediodía. Sólo necesitamos verlo a Él y entonces: "*...andamos en luz, como Él está en luz...*" (1 Juan 1:7) ¡Aleluya! Necesita leer usted su Biblia de esta manera, interpretar las Escrituras de esta manera. Dondequiera que busque en las Escrituras, verá el testimonio de Él.

Génesis 1:5-8, "*Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día. Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.*" Lo que vemos aquí es un modelo divino del orden de

creación. *"Sea la luz,"* y apareció la luz. Hay una división de la luz y la noche, las tinieblas. Y ahora el modelo sigue. Primeramente, los cielos, lo primero en el orden de las cosas son los cielos. El hombre puso al revés ese orden, pero Cristo en la cruz restauró ese orden. El orden del hombre siempre es el siguiente: el cuerpo, el alma, el espíritu; pero con Dios siempre es: el espíritu, el alma, el cuerpo. Siempre es así. Eso parece ser muy sencillo, pero requiere un gran juicio, el juicio de la cruz. Versículo 9, *"Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno."* El primer acto de Dios fue el acto de dividir. Dividió las tinieblas que se llaman "Noche", de la luz que se llama "Día." ¿Ve eso? En el principio la cruz estaba en control. El Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo, estaba en control. En el primer acto de creación Dios dividió las tinieblas de la luz. Luego dividió la tierra del cielo. Él nos está mostrando algo, que hay un modelo aquí que se cumple en Cristo y debe ser expresado en usted. La luz, el día y el cielo, todo esto tipifica a Cristo. Las tinieblas, la noche, la tierra, todo esto tipifica a Adán, la primera creación.

Luego Dios hizo algo en esta primera creación, dijo: "Daré una señal de la nueva creación. Pondré en ella un testimonio, pondré en ella una señal." Entonces para esta primera creación Dios puso luces menores: el sol, la luna, y las estrellas; así, en esta primera creación, creó un día y una noche. Uno sigue al otro, ciclo, tras ciclo, tras ciclo. Hay noche, hay día. Al fin de cada día, hay noche. En medio de esto Dios puso una señal, jamás habría un día perfecto, jamás habría una noche sin fin. Sólo eran una señal: el sol, la luna y las estrellas. Él dio días, semanas, meses y años. ¿Por qué hizo eso? Versículo 14: *"Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así."* Todo es tipo y modelo de una creación que vendría donde no habría noche, donde el día no tendría fin, donde no habría sol, ni luna, ni estrellas para alumbrar, sino Cristo Mismo, quien es la luz. La ley de eso está establecida aquí en Génesis, el modelo está visto aquí, la división está vista aquí. En la primera creación Dios tuvo que dividir la noche del día. ¿Por qué? Porque es un modelo. Aquí en la cruz Él divide totalmente la noche del día. Esto es el juicio. ¿Entienden?

La cruz divide la creación antigua y todas sus fuentes de luz y ciclos de días, de aquel día eterno, aquella luz eterna, aquella creación eterna en Cristo Jesús. Escúchenme, no siga buscando en la creación antigua la gran salvación. Aquí viene la luz, y se va la luz. Aquí vienen las tinieblas, y se van las tinieblas. Así es en la mayoría de los cristianos, viene y se va la luz; vienen y se van las tinieblas. Nunca permanece sólo la luz, siempre se encuentran en una tempestad. Pero aquí en esta creación nueva, si acaso existiera una nube, Cristo viene en la nube.

¡Aleluya! Yo digo que es un día maravilloso, “día” que debemos estar declarando en medio de todas estas tinieblas. A la mente natural le parece que hay luz afuera, pero en realidad lo que hay es tanta oscuridad como en una mazmorra. Eso no es el día. ¡El día está en Él! ¡El día está en usted! ¡El día es Cristo! ¡Aleluya! La cruz hace eso así, divide el uno del otro.

Luego Dios comenzó a crear los seres vivientes. Fijó su atención en esta primera creación, y para dar vida a esta primera creación, creó los seres vivientes. Estos también son señales, tipos y modelos. Es verdad. Él creó a los animales limpios e inmundos, es un tipo, un modelo. Algunos se utilizarían para sacrificios y otros no se podrían utilizar para sacrificios. Todo apuntaba a la cruz. Todo era gobernado por la cruz. Pero había un factor que era igual para todos los seres vivientes, fuera planta o animal, todo fue creado según su género, según su especie. Esto es el gobierno de la cruz. La cruz no permite mezcla ninguna, ni siquiera permitió mezcla en la ropa del sacerdote más tarde; no permitió lana y lino mezclado, sólo permitía un tipo. Todo tiene su cumplimiento perfecto en Cristo. Quiero enseñarles algo. Veán Génesis 1:11-12 y 24-25, *"Después Dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno...Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno."* Todo fue hecho según su género. Esto es la ley de la cruz. La cruz no permite mezcla, la cruz no permite yo y Jesús, sólo lo permite a Él. No permite la semilla del hombre y la semilla de Dios, solo permite la semilla de Dios. Todo, *"según su género."* Ahora, el hombre ha cambiado todo esto, hoy no hay nada *"según su género."* Bueno, está bien porque la cruz deshace todo. Lo que digo es que nosotros hemos desordenado el modelo.

Vamos a ver más. Por fin, de la tierra Dios creó la humanidad, pero no significa divinidad. El hombre fue creado para que él reprodujera según su especie, su semilla. Dios creó a un solo hombre, que se llamaba en plural "Adán." Dios vio al hombre y a la mujer como un hombre. Esto también en el principio era un modelo, un modelo de un hombre nuevo, una creación nueva en donde no existirían hombre ni mujer, sino Cristo, todo en todos. Cuando el hombre desobedeció a Dios, apareció la distinción entre el hombre y la mujer, la cual ha permanecido hasta nuestros días en la carne. Pero en Cristo no es así, en Cristo todos somos hijos de Dios, en Cristo todos somos la esposa, en Cristo todos somos un hombre nuevo, en Cristo todos somos un solo cuerpo unido a una cabeza. ¡Aleluya!

Leamos el versículo 26, hasta aquí todo ha sido "*según su género*," pero ahora Dios crea al hombre, y las palabras cambiaron: "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*" Aquí está el punto: el hombre es de la primera creación, no fue creado según el género de Dios. Aquí no se usa la palabra "género", porque si hubiera sido creado según el género de Dios, habría tenido la semilla de Dios en él. La semilla de Dios está en Él mismo. La semilla de Dios jamás estuvo en ese primer hombre. El primer hombre jamás fue según el género de Dios. Este hombre sólo puede reproducir según su género, no puede reproducir según el género de Dios. Él es un tipo, un modelo, una sombra. En hebreo se usan dos palabras para "a nuestra imagen." Voy a darles la definición hebrea para la palabra "imagen": una sombra, un fantasma, una ilusión, una semejanza, una imagen vacía sin sustancia. ¡Gloria a Dios! Eso me emociona porque la Biblia dice que la sustancia es Cristo. Este primer hombre no es Cristo, sólo un tipo de Cristo, un precursor de Cristo, pero no es Cristo. Pero usted está en Cristo, usted es nacido de la semilla de Dios, usted como una nueva creación nació según el género de Dios. Dios es su Padre porque usted es nacido de Su semilla, y Su semilla está en usted, y Su semilla es Cristo. Nueva creación, nuevo hombre. De todas las definiciones de la palabra "semejanza," la palabra "modelo" se destaca. Significa "forma" también. ¿Se acuerdan cuando Dios habló a Moisés? Qué bueno si pueden entender esto: cuando Dios habló a Moisés, habló de toda esta primera creación porque Dios lo resumió por fin en Moisés, en el tabernáculo, y en Israel. Dios le dijo a Moisés: "*Mira, haz todas las cosas conforme al modelo...*" (Hebreos 8:5) ¿Por qué lo dijo así? Porque todo lo que Dios hizo aquí, se hizo conforme a un modelo. Todo apunta a la cruz. Todo se cumple aquí en Cristo. Nosotros no somos del modelo, somos del cumplimiento. El modelo llega hasta la cruz, el cumplimiento está en usted. Usted está en Él.

Ojalá que entendamos eso. La realidad de todo lo que es del modelo: el tabernáculo, la ley, el sacerdocio, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, los animales, todo ser viviente según su género, está en usted. Todo era un modelo, y aún es solo un modelo. La realidad está en Cristo, y usted está en Cristo. ¡Qué este juicio entre en su corazón en la faz de Jesucristo! No necesitamos predicar una nueva creación, necesitamos vivir una nueva creación. Necesitamos dar expresión a Aquel, a Su aparecer, a Él, tal como es. Como Él es, así somos nosotros en esta tierra. Pero la mayoría de nosotros no comprendemos eso. La mayoría de nosotros no lo conocemos a Él como él es. Ese es el misterio, es allí donde el Espíritu Santo entra. Necesitamos que Cristo sea revelado en nosotros. Es allí donde pasamos de las tinieblas a la luz; pasamos de la noche al día;

pasamos de la tierra al cielo. ¿Ve que hay un juicio? ¿Ve que hay una división? El instrumento de esta división es la cruz. El poder de esa división es Su muerte, sepultura, y resurrección. Un hombre se divide del otro; los muertos se dividen de los vivos, nosotros somos del vivo, Cristo. El alma se divide del espíritu y de todo lo espiritual, para que lo menor, el alma, sirva al mayor, el espíritu. Que haya de hecho una transformación del alma por el poder del Espíritu, una renovación de nuestras mentes. Tenemos la mente de Cristo para que funcionemos como el cuerpo y plenitud de Cristo, como señales y maravillas verdaderas en el mundo. Traemos la luz verdadera en las tinieblas. Por eso venimos aquí y compartimos con ustedes, para que de este lugar salgan señales y maravillas, y traer la luz en las tinieblas. Debemos orar: Dios, revela a Tu Hijo en mí. Que este juicio sea establecido. Permite que yo ande en la luz como El está en la luz. Amén.

B. Una semilla.

Vamos a continuar refiriéndonos al juicio de la cruz. Este juicio de la cruz es un juicio consumado, y es un juicio que todos nosotros tenemos que enfrentar. Nosotros que estamos en Cristo, somos traídos delante de este juicio por el Espíritu Santo. Nosotros que estamos en Cristo, somos traídos delante de este juicio por la justicia. Es decir, hay una división que llega a nuestros corazones. Nosotros vimos la justicia de Dios en la faz de Jesucristo. Inmediatamente todo lo que no es Cristo, es juzgado como injusticia. En este punto nosotros podemos decir: "*Ya no soy yo, mas Cristo vive en mí.*" Es una realización divina, un discernimiento divino, un juicio divino. De allí en adelante, vivimos por medio de ese juicio. Es decir, vivimos por la fe del Hijo de Dios, en un entendimiento dado por Dios. Él nos da ese entendimiento revelando a Su Hijo en nosotros. Entonces somos traídos delante de este juicio, el juicio que es consumado en la cruz, el juicio por lo cual el viejo hombre es dividido del nuevo hombre. Eso sucedió en la cruz, y por eso, tiene que suceder en nuestros corazones. Recordemos que esto es el juicio de la cruz. Pero tenemos que entender algo acerca de la cruz. La cruz es sinónimo de Cristo. No se pueden dividir. No se pueden dividir en ninguna parte de la Biblia. No hay discusión sobre esto. No son sugerencias. Esta es la verdad como está en Cristo.

Miren el modelo, más concretamente, miren el modelo en los sacrificios. ¿Cuántas ofrendas levíticas había? Cinco. ¿Cuál es la única cosa que es común en todas esas ofrendas? La sangre de cada una de ellas tenía que llegar al altar de bronce. El sacrificio representaba a Cristo; al altar representaba la cruz. Uno no sirve sin el otro. En el modelo venían juntos y eran uno. Es lo mismo en la realidad de Cristo: Cristo crucificado, no sólo muerto, también sepultado; no sólo sepultado, también resucitado. La cruz representa la obra plena de Cristo. El tabernáculo también representa la obra plena de Cristo: el altar de bronce, el

altar de oro, y por fin, el mayor altar de todos, el propiciatorio en el arca del pacto que representa toda la obra de Cristo: Su muerte, Su sepultura (donde nuestra vida es escondida con Cristo en Dios, esperando oír la voz de la resurrección) y Su resurrección. Los que oyen Su voz vivirán. Ellos entrarán en el entendimiento de que Cristo es Su vida. Esto es lo que representa el Lugar Santísimo, el entendimiento divino de que Cristo es nuestra vida. Se quita el velo. La gloria de Dios es revelada. Él es Cristo en usted, revelado por el Padre. Se quita el velo de la carne, y vemos a cara descubierta, que es un corazón sin velo, la gloria de Dios Mismo, y somos transformados en esa gloria mayor, la gloria que es Cristo Mismo. ¡Aleluya! ¿Entienden lo que digo?

Estamos buscando a Jesús. Si sigue las Escrituras en su búsqueda, ellas le conducirán a Cristo en usted, no allá lejos, en usted. Luego va a experimentar la obra verdadera del Espíritu Santo, quien quita el velo y abre la cámara del sumo sacerdote para que podamos entrar en el conocimiento de Él. Entonces podremos decir en verdad: "*...tenemos tal sumo sacerdote...*" (Hebreos 8:1) Él nos ha conducido al Lugar Santísimo. Aquí estamos en Su presencia, en la gloria de Dios. ¡Aleluya! ¡Esto es la salvación! ¡Este entender! Este juicio tiene que llegar a nuestro corazón y dividirnos de todo lo que no es Cristo, de la primera creación a la realidad de la nueva creación; de aquello que es del alma a aquello que es Espíritu y verdad. Acerca de ese juicio leamos I Pedro 4:17: "*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...*" El juicio siempre "es" presente. "*...y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?*" Porque todo el mundo tiene que enfrentar este juicio. ¡Cuidado! Usted dice: "Sí, yo sé eso. Va a llegar 'un tiempo' cuando todos enfrentaremos este juicio." No, la Escritura dice: "*...es tiempo...*" Usted enfrenta este juicio esta mañana, lo sepa o no.

Estaba en el estado de Virginia regresando de unas conferencias de Biblia, y pasé por una zona de trabajo en la carretera. Iba demasiado rápido. Viajaba a la velocidad normal para una carretera normal, pero no para una zona de trabajo, pues tiene una velocidad menor. Allí me detuvo un patrullero del estado. Me detuvo con sus luces destellantes. Me detuve, y le pregunté. "¿Cuál es el problema, oficial?" Me dijo, "Viajas a 65 millas por hora en una zona de trabajo." Yo contesté: "No me di cuenta de que viajaba en una zona de trabajo; nadie está trabajando." Pero él dijo: "Hay un anuncio atrás que así lo dice, y también dice que la multa es de \$250. Muchas personas no ven el anuncio, pero allí está." Y me hizo la multa. Amigos, el juicio estaba allí, me diera cuenta o no, viera el anuncio o no, creyera o no. Pero había un hombre que sí lo creía, un patrullero del estado. No era según mi entendimiento, sino según su entendimiento.

Este juicio es venido. Este juicio es. Jesús dijo: "*Ahora es el juicio de este universo, cosmos, toda la raza humana; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.*" (Juan 12:31) Jesús no dejó lugar para el príncipe de este mundo, el diablo. En otras palabras, no hay lugar en la nueva creación para Satanás. No hay serpiente en el jardín nuevo de Dios. Satanás no tiene lugar en Él. Duda, frustración, y temor no tienen lugar en Él. Si existen es porque los traemos en nuestros corazones. Inmediatamente cuando hacemos eso, enfrentamos la cruz, y se aplica el juicio. Ese juicio es ahora mismo. El Espíritu Santo trata con usted y conmigo según ese juicio. El propósito de esto es hacernos entender ese juicio. ¿Por qué es necesario que entendamos ese juicio? ¡Porque ya es! ¿Por qué debemos entender la muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo? ¡Porque ya es! ¿Por qué debemos entender que no tenemos vida excepto Cristo? Porque no tenemos vida excepto Cristo. Es preciso que entendamos la verdad. "*...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*" (Juan 8:32) Claro, hay un costo en conocer la verdad. En Virginia me costó \$250. Aquí en la cruz el costo es mucha mayor, nos cuesta nuestra vida; pero la recompensa es mucho más grande que el costo. Él es mi vida, sin temor, sin duda, sin frustración. Él es todo gozo, toda paz, toda justicia. ¡Qué gran juicio! Nos libra. ¡Aleluya! Y es el único juicio que puede lograrlo. Es el juicio de verdad, el juicio de la cruz que parte el alma del espíritu, el primer hombre del segundo. Quita el velo, y nos permite entrar en el Lugar Santísimo, en el conocimiento de Jesucristo. Allí vemos Su faz y nos damos cuenta que estamos en Él, rodeados por Él, en la plenitud de Él. Aquí, Él es mi vida. Por eso, cuando Él fue crucificado, el velo en el templo se rompió. Y hasta hoy está quitado en Cristo. Pero a veces en nuestros corazones, por la ignorancia y las cosas de la carne, existe aún ese velo. El juicio de la cruz, que es establecido en Cristo, es lo que quita ese velo en nosotros.

Entonces, Pedro dice: "*...es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...*" ¿Por qué dijo, "*casa de Dios*" y no cuerpo de Cristo? Son la misma cosa. Él se refiere al modelo. En el tabernáculo está, el patio, el Lugar Santo, y el Lugar Santísimo. El arca del pacto está en el Lugar Santísimo. En la lengua hebrea y también en la griega, se llama a la casa de Dios: el santuario, el Lugar Santísimo, la habitación del Dios Altísimo. Es aquí donde Cristo nos ha traído, vivificados juntos, resucitados juntos, sentados en lugares celestiales en Cristo. ¡Aleluya! El altar de bronce representa Su muerte. El altar de oro representa Su sepultura. El arca del pacto representa Su resurrección. Nosotros nos identificamos con Él en Su muerte, sepultura, y resurrección. "*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?...como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*" (Romanos 6:3-4) Así como estamos muertos y sepultados con Él, también estamos resucitados con Él. Así lo dice Pablo: los que estaban muertos están vivificados, los que estaban sepultados están resucitados y sentados.

¿Dónde están sentados? En un asiento en el propiciatorio. Esa es la verdadera misericordia de Dios, que nosotros moremos en Cristo. Estamos sentados allí en la misericordia de Dios. ¡Aleluya! ¡Gloria! Esto se llama "la casa de Dios." El velo dividía y obstruía la entrada al Lugar Santísimo. En Hebreos 9 el escritor dice que en tanto el primer tabernáculo (el Lugar Santo) y este velo quedaran, no se manifestaría la entrada al Lugar Santísimo. Se necesitaba quitar este velo. Por eso dijo Jesús: "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.*" (Juan 14.6) ¡Aleluya! El quitó el velo. Eso es el juicio de la cruz. Pedro dice a la casa verdadera de Dios, (que no está hecha de mano) que es tiempo que este juicio comience en la casa de Dios. Es tiempo que se quite el velo de su corazón. Es tiempo que se quite el velo de la casa de Dios para que usted y yo podamos verlo a Él en Su gloria. ¡Aleluya! ¡Vemos la gloria de Dios! Pablo dice en otro lugar: "*...las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*" (Romanos 8:18) ¿En quién? En la casa de Dios, en usted. ¿Cuándo? Cuando este juicio que ahora es, llegue a su corazón. Cuando el velo de ignorancia, el velo de la administración antigua, se quite. Esto lo hace Dios revelando en usted a Su Hijo. ¡Que en la faz de Jesucristo, quien está en nosotros, lleguemos a este gran entendimiento, que lleguemos a este entendimiento de la gloria de Dios!

Ahora vamos a ver este juicio relacionado con UNA semilla. Recuerden que este juicio está en nosotros. La separación de este juicio divide, en nuestros corazones, muchas semillas de la UNA SEMILLA. Las muchas semillas se refieren a la tierra, la UNA semilla siempre se refiere al cielo. Se dice todo en un versículo: Gálatas 3:16, "*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente.*" El orden y arreglo de la Escritura siempre me emociona, por eso tengo mucho cuidado de tener la traducción correcta, quiero estar seguro de que las palabras en mi Biblia también estén en el original, porque es importante. Esta palabra "*ahora*", trae todo lo que se le dijo a Abraham, a la realidad en Cristo hoy. Así es dondequiera se use esta palabra en su contexto correcto. En mi Biblia en el versículo 20 dice: "*Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.*" Todo lo que le fue dicho a Abraham fue cumplido en Cristo. ¿Por qué es importante eso? Porque la palabra de Dios es eterna. "*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.*"

En el versículo 29 dice que si ustedes están en Cristo, entonces ustedes son la simiente, no simientes, sino UNA simiente. ¿Qué quiere decir eso? Una cosa, que todos ustedes tienen un solo Padre. La gente en el mundo dice. "Somos hijos de Dios." No es cierto. Son hijos de Dios sólo si son nacidos por la simiente de Dios. Los demás son parte de la creación vieja. Escúchenme: una cosa es ser creado por Dios de la tierra; otra es ser nacido de Dios mismo por el Espíritu.

Los que tienen la simiente de Dios en ellos, son los hijos de Dios. Aquellos a los que el Espíritu de Dios les está revelando a Cristo, son los hijos de Dios; los que son guiados por el Espíritu de Dios, son los hijos de Dios. Somos hijos por nacimiento, y cuando el Hijo es revelado en nosotros, crecemos en Él; entonces llegamos a entender que Dios es nuestro Padre. Uno puede decirlo, un niño puede decirlo, pero solamente en la faz de Jesucristo puede realmente entenderse, porque estamos hablando de una relación con el Padre. El punto es esto: Dios no tiene muchas simientes, sólo tiene UNA SIMIENTE.

En Abraham, Dios declaró la realidad de una simiente. En la creación, Capítulos 1-11 de Génesis, Dios trató con toda la creación como UN hombre. Eso habló de UN nuevo hombre que habría de venir. Luego trató con Abraham (Génesis 12-50). ¿Qué es lo que ha hecho Dios? Hizo lo que siempre hace. Él nos enseña el fin del principio, nos enseña adonde vamos antes de comenzar el viaje. Entonces en la creación, en el principio, Él nos enseña una creación que es un hombre. Él nos muestra Su intención para el hombre. Esta intención se cumplirá en Cristo, una nueva creación. Ese es el fin y el propósito de Dios. Es allá donde Él va. ¿Cómo va a llegar allá? Volvamos y veamos que Él comienza con una simiente. Paso, a paso, a paso, a paso, la Escritura nos conduce a Cristo en quien hay una nueva creación. Nos conduce a Cristo en quien somos un hombre nuevo. Es un modelo muy hermoso. Todo a la izquierda de la cruz, de Génesis a Malaquías, es un modelo que es cumplido en Cristo, para ser manifestado en nosotros. Comienza con Abraham, a él se le llama "El Padre de Fe", porque ahora es un camino de fe. Nuestro camino en Cristo es un camino de fe. Con Abraham revela una simiente, siempre con Abraham es la simiente, la simiente, la simiente.

C. Un hijo.

Luego Él pasa más allá de Abraham, y trata con Moisés. ¿Cuál es la verdad vista en Moisés? UN hijo. "He tomado a Israel por Mi primogénito. Israel es para Mí un hijo." ¿Lo ve? Muchos se hacen UNO. "*De Egipto llamé a Mi Hijo.*" (Mateo 2:15) ¿Me entienden? Así vio Dios a Israel, muchos que son UNO. ¿Cómo fueron hechos uno? Todos fueron bautizados en el mar; todos fueron traídos por el desierto, la sepultura; todos cruzaron el Jordán. El Jordán representa el entendimiento y la revelación de que Jesús es nuestra vida. ¿Qué fue lo primero que vieron en Canaán? Apareció el Príncipe del ejército de Jehová y dijo: "*...el lugar donde estás es santo.*" Esto es el Lugar Santísimo. ¿Comprenden lo que digo? Es un modelo que es cumplido en Cristo. ¡Aleluya! El Jordán es un tipo de esa revelación de Cristo. Ahora, sigamos adelante a mirar Mateo, Marcos, Lucas. ¿Dónde fue bautizado Jesús? En el Jordán. Surgió del Jordán. Y, ¿qué pasó? Se abrieron los cielos. ¿Qué dijo Dios?: "*Este es Mi Hijo...*" (Mateo 3:17) Cuando Israel cruzó el Jordán, en tipo y modelo representaba: "*Este es Mi Hijo...*" Con Moisés Dios reveló a Su Hijo. No reveló a muchos hijos, sino a muchos que son

UN Hijo. Israel no entendió esto. Anduvieron en el desierto 40 años hasta morir, no la muerte de la cruz, no la muerte de obediencia, sino la muerte de desobediencia. La muerte de la cruz es la muerte de obediencia. Él era "...obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también Le exaltó hasta lo sumo..." (Filipenses 2:8-9) ¡Gloria a Dios!

Juan dijo: "No quiero bautizarte." Todo, de Génesis a Malaquías, fue recogido en Juan el Bautista. Él fue el postrer profeta del antiguo pacto. Jesús dijo de Juan el Bautista que era el mayor, y esto qué significa: él fue el profeta en el cual todos los demás encontrarían su cumplimiento. Él era el que había alcanzado madurez. El tiempo estaba llegando a su cumplimiento: "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...*" (Gálatas 4:4) Juan representa el tiempo llegando a su cumplimiento. El tiempo del pacto antiguo: días, semanas, meses y años no pasarían más allá de Juan. Juan anunció un día mayor, un sacrificio mayor, un sábado mayor, un sacerdote mayor: "*He aquí el Cordero de Dios...*" (Juan 1:29) Todo lo que dijo Isaías, todo lo que dijo Ezequiel, todo lo que dijeron todos los profetas llegó a cumplirse en Juan. Lo que ellos hablaban en tipo, sombra, y otras maneras Juan lo vio en un hombre. Por eso Jesús dijo: "Juan es el mayor. El ha alcanzado la madurez." Esto tiene una implicación tremenda. Nosotros siempre tratamos de llevar algo más allá de la cruz. Tratamos de llevar una profecía más allá de la cruz. Si lo llevamos más allá de Juan, violamos las palabras de Jesús, violamos todo el ministerio de Juan. Con Juan todo lo que apunta a Cristo llega a su cumplimiento. "*...los cielos le fueron abiertos... (y Dios dijo) ...Este es Mi Hijo...*" (Mateo 3:17)

Volvamos al modelo. En Abraham es una simiente. Esa simiente crece, y es un hijo. Es igual en usted. Primero, comprendemos como una simiente; como los que son nacidos de Dios, nacidos de la simiente de Dios, la cual es Cristo. Luego comprendemos como un hijo, porque Dios revela a esa simiente que es Su Hijo en nosotros. ¡Aleluya! Con Moisés e Israel se estableció un tabernáculo. El tabernáculo estaba situado en medio de Israel. Cuando acampaban, el tabernáculo estaba en el medio, estaba en el centro. Pero algo más importante estaba en medio. Aquí está la diferencia: yo estoy en el centro de ustedes, pero si voy a estar en medio de ustedes, tendría que estar de pie en su cuerpo. Así estaría en el medio, y todo saldría de mí a través de usted.

D. Un testimonio.

El tabernáculo de Dios está en medio, así era en el modelo también. Entonces en medio de Israel, Su Hijo, Dios da UN testimonio, UN evangelio. No hay dos, ni tres, ni más evangelios, sólo hay uno. Ese evangelio es conocido cuando Dios revela a Su Hijo en el medio. Ninguna otra cosa puede llamarse: "el testimonio de Dios."

Se ve esto claramente en el tabernáculo. Es UN tabernáculo, pero tiene tres partes: muerte, sepultura, y resurrección; el camino, la verdad, y la vida; vivificados, resucitados, y sentados. Es UN testimonio, no tres testimonios. Es UN testimonio porque todo es el "YO SOY." "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.*" No son tres cosas, son una cosa. "*Yo soy...*" es Su muerte, Su sepultura, y Su resurrección, no son tres cosas; es UNA OBRA CONSUMADA. ¡Aleluya! Es lo mismo con el sacerdocio y con las siete fiestas en Israel. Celebraban las siete fiestas tres veces por año. Pero en Cristo hay UNA fiesta y UN sábado. "*Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros.*" (Juan 6:53) Esta es la fiesta del Señor. ¡Aleluya! UN testimonio.

Cada sábado tenían que traer todos los sacrificios a la puerta del tabernáculo. Toda adoración se hacía en la puerta del tabernáculo. Todo lo aceptado por Dios venía a la puerta de ese tabernáculo. Todo lo rechazado por Dios no podía entrar por la puerta. UN solo testimonio. ¿Cómo sabía Israel adonde acampar? Acaso Dios decía: "Oye, Dan, allá pon tu tienda. Judá, pon la tuya acá." No, Dios no lo hacía así. Así pensamos nosotros. Dios decía adónde poner el tabernáculo. Lo primero que se establecía era el tabernáculo. Lo ponían en orden, orientado correctamente y el mobiliario en orden. Primero, era el testimonio de Dios, luego, Israel sabría adónde acampar. Judá al este, Dan al norte... Sólo sabían adonde acampar cuando el tabernáculo era establecido.

Cuando Cristo es revelado en usted, usted sabrá adonde acampar. Sabrá el orden de Dios, sabrá cuándo y cómo marchar, sabrá dónde está. Cuando Dios revela a Su Hijo en usted, usted sabrá que no está vagando perdido. Cuando el testimonio de Dios está en usted, usted es establecido en el orden correcto. El orden del testimonio es la cruz. El orden del tabernáculo es la cruz. ¿Hay duda de eso? Fue según el modelo de la cruz, no sólo en forma, sino en sustancia, en mobiliario, en sacrificios, en sacerdocio. El orden es la cruz. Cuando Cristo es revelado en usted, es revelado el orden de la cruz: Su muerte, Su sepultura, Su resurrección. Un juicio entra en ustedes, y ya no son muchas simientes, entienden que son UNA SIMIENTE. ¡Aleluya! Más allá de eso, entienden que son UN HIJO. ¡Gloria al Cordero de Dios!

2. NO MEZCLA

Estamos hablando de la simiente única. Usted y yo somos una simiente. Este juicio tiene que llegar a nuestros corazones. Veamos Génesis 1:11-12: "*Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.*" Hay un orden divino establecido aquí. Es la misma cosa: un juicio divino, un entendimiento divino, un orden divino. El orden que vemos aquí es este: el orden divino no permite que se mezclen las semillas. El orden divino demanda que cada semilla produzca según su género. Este es el orden divino. No puede ser cumplido en la carne. No importa cual sea nuestro color (raza), todo surgió de Adán. Este orden divino es cumplido en Cristo. La cruz no permite que se mezclen las semillas. En Cristo no hay mezcla. ¿Por qué? Porque en la cruz las muchas simientes, todos los hombres, murieron. A la derecha de la cruz solo UNA simiente vive, y vive en usted. Cuando sólo hay UNO, no puede haber mezcla. Si hay mezcla, está en nuestras mentes, no en Cristo. Está en nuestra manera de pensar, no en la verdad, porque en Cristo no hay mezcla. Entonces este juicio tiene que entrar en nuestros corazones. Usted y yo tenemos que entender que en Cristo no somos muchas simientes, todas creciendo en el jardín de Dios. Somos UNA simiente, y a Dios le interesa sólo el incremento de esa UNA simiente en todo nosotros. UNA cosecha de UNA semilla.

Ahora vamos a ver en Deuteronomio 22:9: "*No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.*" No semillas, como muchas; UNA simiente que es Cristo. Ustedes son la viña de Dios. ¿Sabe que la Biblia así lo dice? Yo soy parte de esa viña también. A veces nosotros, quienes somos parte de la viña, también somos trabajadores en la viña. Pablo dijo que él era un trabajador en la viña; Apolos era un trabajador en la viña también. Uno sembraba, otro regaba, pero Dios daba el crecimiento. Si yo soy un trabajador en la viña de Dios, tengo una gran responsabilidad; y si usted es un trabajador, tiene también una gran responsabilidad. Nuestra responsabilidad es sembrar una sola semilla, no muchas semillas. En nuestro pensamiento natural pensamos que si sembramos muchas semillas, algo crecerá. Sí, algo resultará, pero no será Cristo. Resultarán tradiciones, doctrinas u opiniones. Las semillas producirán algo en usted para ofrecerle a Dios. Dios dijo: "Te di una viña; ¿qué sembraste allá?" Esta es una pregunta real. No es sólo predicar algo, lo importante es predicar a Cristo. No simientes, UNA simiente. Si usted siembra semillas mezcladas en la viña de Dios, ensucia la viña de Dios. ¿Qué es lo que Dios considera una mezcla? Cualquier cosa que no sea Cristo. El hombre es mezcla, la justicia del hombre es mezcla, la bondad del hombre es mezcla. Mezcla es cuando yo trato de vivir en lugar de Cristo.

En I Corintios 3 Pablo dice esto sobre la casa de Dios: "*...vosotros sois...edificio de Dios.*" Tiene que ser construido sobre un buen fundamento. El fundamento es Cristo. Luego Pablo dice más: "*Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él...*" Un poco antes Pablo habla de una viña. Luego aplica la misma verdad en la casa de Dios, el templo de Dios. Primero nos dice que somos una viña; luego nos dice que somos una casa. Como viña, las simientes mezcladas profanan la viña. Acerca de la casa de Dios dice: "*Si alguno destruyere el templo de Dios...*" ¿De qué estamos hablando? ¿Cómo es que un hombre destruye el templo de Dios? El primer hombre terrenal representa muchas simientes, una mezcla. Si trata de llevar esta mezcla a la viña de Dios, ¿qué ha hecho?, ha evitado la cruz. Es decir, no ha pasado por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Jesús dice: "*El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.*" (Juan 10:1) El ladrón profana el redil. Jesús dice: "*Yo soy la puerta; nadie puede venir al Padre, la viña de Dios, sino por mí, por mí muerte, sepultura y resurrección.*" ¿Qué sucede en la cruz? Nosotros, quienes venimos por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, ya no se nos cuenta como simientes, se nos cuenta como UNA simiente, no teniendo otra vida excepto Cristo. ¿Entienden? La casa de Dios es lo misma que la viña de Dios. A la izquierda de la cruz somos todos los hombres, muchos hombres, la humanidad, una mezcla.

¿Cómo profana el hombre la casa de Dios? La profana tratando de vivir en ella. La casa de Dios es Su casa. ¿Quién vive en la casa de Dios? Dios vive allí, ni yo, ni usted. Nosotros somos la casa, Él es la vida. Él no es mi casa, donde yo vivo. Si yo vivo aquí, yo la profano. La carne la destruye. ¿Cómo es que vivimos en la casa de Dios? No vivimos en la casa de Dios, Él nos hace una casa viva, piedras vivas, un templo vivo. ¿Cómo nos hace un templo vivo? ¡El vive en nosotros! ¡Aleluya! Si alguno trata de vivir en la casa de Dios, es ladrón y salteador, y se le echa. Esto es el juicio de la cruz, no hay mezcla. Vemos esto en el tipo y modelo, pero el cumplimiento está en Cristo. Ese juicio tiene que entrar en nuestros corazones. Deuteronomio 22:10-11: "*No ararás con buey y con asno juntamente (es una mezcla). No vestirás ropa de lana y lino juntamente (es una mezcla).*" Todo esto es un modelo, el cual es cumplido en Cristo Jesús. No es simientes, sino UNA simiente.

Quiero enseñarles algo. Hay cinco versículos en toda la Biblia donde se usa la palabra "*semillas*", en plural. Uno de esos versículos está aquí en Deuteronomio 22:9, dice: "*No sembrarás...con semillas...*" sino UNA. Otro versículo es Mateo 13:4. En el texto original no aparece palabra "semilla", ni "semillas", dice: "*Y mientras sembraba, parte (de la semilla) cayó...*" Otro es Mateo 13:31-32: "*El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo: el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas;*

pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas." También en Marcos 4:31: *"Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra."* Cuando se habla de semillas, como muchas, está relacionado con la tierra, porque en el cielo hay sólo una semilla. ¿Entendemos? No es un accidente. Muchas semillas, o una mezcla de semillas, se relacionan con la tierra.

Y ¿qué de ese grano de mostaza? Se siembra en la tierra. ¿Cómo se relaciona esto con Cristo? Cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas, la menor. ¿Cómo se relaciona esto con Cristo? Tipifica Su muerte. Él se hizo como las semillas de la tierra. Él fue hecho, por un poco tiempo, menor que los ángeles. Fue hecho bajo la ley, fue hecho de una mujer. *"...se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo..."* (Filipenses 2:7) Él se hizo el menor de todas las semillas en la tierra. Él salió del cielo y entró en la tierra con el propósito de caer en tierra y morir. Entonces utiliza el grano de mostaza como tipo de Sí mismo. Todavía no usa semillas, sino UNA sola semilla. Esa semilla se hizo menor que todas las semillas para poder sufrir la muerte por todas las semillas. Él cayó en la tierra y murió. Jesús dijo esto de Sí mismo: "Tengo que caer en la tierra y morir; si no lo hago, me quedo solo. Pero si muero, llevo mucho fruto. Seré un gran árbol llamado el reino del cielo." ¡Aleluya! En una Biblia (de exégesis) dice esto: *"un gran árbol que llega a ser la morada de aquello que vuela."* Los que moran por encima de la tierra, los que levantan alas, encuentran su hogar en este árbol. ¡Gloria a Dios! El árbol no es de muchas semillas, sino de UNA semilla. Él se hizo menor para traer un incremento de Sí mismo, se hizo menor para que usted y yo encontráramos morada o lugar en Él. *"...nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo."* (Colosenses 1:13) UNA sola semilla. Este juicio tiene que entrar en nuestros corazones.

Por fin, Gálatas 3:16: *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo."* El énfasis de este versículo está en la última frase: *"...tu simiente, la cual es Cristo."* ¿Puede haber duda de quien es la simiente de Dios? El hombre es hecho de la tierra. Nos miramos unos a otros y vemos los cuerpos. Los cuerpos son hechos de la tierra y de diferentes colores: blanco, moreno, negro, amarillo. Es nada más que tierra. Nosotros comparamos tierra y decimos: "Mi tierra es mejor que la tuya." ¡Sólo es tierra! Pasamos mucho tiempo hablando sobre tierra. La pérdida más grande de tiempo es predicar sobre tierra. No es sólo una pérdida de tiempo, es una tontería. "¡Sé santo! ¡Sé justo!" Es nada más que tierra, amigos. No importa cual sea el color del pelo, si se tiene pelo o no pelo, si es o no canoso; es tierra. Pero nosotros queremos predicarle a la tierra. Tenemos el tesoro en vasos de barro. El tesoro

no es el vaso, el tesoro está dentro del vaso; de manera que no nos gloriemos en el vaso, sino en Dios. Pero nosotros nos gloriamos en el vaso. Nosotros somos "comparadores de vasos." Comparamos nuestros vasos. ¿Por qué no comparamos el tesoro? Sólo hay UN tesoro. ¡Aleluya! Todos tenemos el mismo tesoro. Todos tenemos la misma simiente. "*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible...*" (I Pedro: 1.23) Cristo en ustedes. En nuestras almas pensábamos que éramos muchos, pero ahora se alumbran los ojos de nuestro entendimiento, y vemos una simiente, llegamos a un juicio: no somos muchos, somos una simiente. Nuestras almas son transformadas en el entendimiento, en el conocimiento, y llegan a ser obedientes a la una simiente, la cual es Cristo. ¡Aleluya! ¡Cristo en ustedes!

Usted necesita conseguir un envase de barro, ponerlo en su bolsillo y tenerlo todo el tiempo. La próxima vez que comience a predicarle a la tierra, predíquelo a "esa" tierra, es la misma: "*A fin de que nadie se jacte en Su presencia.*" (I Corintios 1:29) Escúchenme, los cuerpos que tenemos no son importantes, lo que es importante es el cuerpo que somos, ese cuerpo que es Cristo. ¿Entienden? Los cuerpos que tenemos tienen que ser puestos como sacrificios vivos para el cuerpo que somos. El menor sirve al mayor. Tengo un cuerpo, usted tiene un cuerpo, pero somos UN cuerpo, el cuerpo de Cristo. Solamente el Espíritu de Dios puede enseñarnos eso. Él le enseñará esto revelando a Su simiente en usted. El resultado de esa simiente es un gran árbol, el cuerpo de Jesucristo, el reino de Dios. ¡Aleluya! El centro de esa casa, ese cuerpo y ese árbol es la UNA simiente. Si hay UNA simiente, entonces hay UN solo cuerpo. Es la verdad. A mí no me interesa mucho la tierra, ni la suya ni la mía. Estoy interesado en la simiente. ¿Hay evidencia de la simiente? Eso es lo importante. No muchas semillas, sino UNA sola semilla. Esa semilla es Cristo. ¡Bendito sea el Cordero de Dios!

Una última cosa: las promesas no sólo se han dado a UNA simiente, sino se cumplen en UNA simiente. ¿En qué lugar son todas las promesas de Dios "*Sí y Amén*"? En Cristo Jesús. Las promesas no sólo son acerca de Él, sino también a Él. Gálatas 3:19 dice: "*Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa...*" Todas las promesas son cumplidas en Cristo. Voy a leerles algunas de esas promesas. Son todas a la simiente. Todas son cumplidas en Cristo. Esto significa que Cristo es la sustancia de esas promesas. Lo importante no es que Cristo promete algo, lo importante es que Él es la promesa de Dios. Todo está en Él, en conocerlo a Él.

Génesis 9:9 dice: "*He aquí que Yo establezco Mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros.*" Génesis 12:7: "*Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.*" Génesis 13:15: "*Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.*" Génesis

15:5: "Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia." Génesis 21:12: "...porque en Isaac te será llamada descendencia." Génesis 22:18: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra..." Romanos 9:7-8: "ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes." Así, y así, y así, está en la Biblia. Donde se habla de la simiente en toda la Biblia, se cumple en UNA semilla; no en usted ni en mí, en Cristo. ¡Aleluya! Esa simiente está en ustedes. Todo lo que está en Cristo está en usted. Él es la bendición de todas las naciones. Él es sin medida. Él es el heredero de Dios. ¡Y Él está en usted! ¡Gloria a Dios! Ustedes son los hijos de Dios por la simiente; son la viña de Dios por la semilla; son la casa de Dios por el Hijo; son el reino de Dios por el Rey. ¡Todo lo que ustedes son, lo son por lo que Él es! ¡Aleluya! Por eso, todo el ministerio del Espíritu es revelar a Cristo en usted. Hasta que no lo veamos a Él, hasta que no lo conozcamos, no sabremos nada; caminamos solamente en la imaginación de nuestros corazones. Mi mayor deseo para ustedes, y para todo creyente en todo lugar, es que Dios revele a Su Hijo en ustedes, y que ustedes busquen al Padre por esa revelación. Ojalá que toda su oración sea esto: "Padre, revela a Tu Hijo en mí."

Monterrey, México
Julio, 1999

Published by
MINISTERIOS DEL CONVENIO
INTERNACIONAL
c/o Barbara Samuel
5025 Solitude, Christiansted
St. Croix, Virgin Islands 00820
Email: nobleba@viaccess.net
www.cmintl.org